Voces Recobradas

Revista de Historia Oral

Año 6 N: 17



Voces de Buenos Aires hoy: **Aportes para la construcción** de una identidad barrial. Villa Luro (1920-1950)





GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefe de Gobierno Lic. Jorge Telerman

Secretario de Cultura Dr. Gustavo López

Subsecretaria de Patrimonio Cultural Arq. Silvia Fajre

Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires Lic. Liliana Barela

VOCES RECOBRADAS

Revista de Historia Oral abril 2004 - año 6 - nº 17 Es una publicación del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires Avda. Córdoba 1556, 1er. piso C.P. 1055 - Capital Federal República Argentina Tel: 54-11-4813-9370 Telefax: 54-11-4813-5822 E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora

Liliana Barela

Secretarios de Redacción

Mercedes Miguez Daniel Paredes

Redactores

Lucía Dorin Laura Martino Susana Vega

Diseño y Comunicación Visual

Jorge Mallo Fabio Ares

Columnista

Hebe Clementi

Colaboraron

Jorge E. Aceves Lozano Mariel Pacheco Graciela Saez Francis La Greca Tununa Mercado

Supervisión de Edición

Lidia González Rosa De Luca

Traducciones

Adolfo Balbi (inglés y francés)

Colaboración Especial

Margarita Roncarolo

Corrección

Marcela Barsamian

Administración

Graciela Kessler Luis Kirzman Graciela Porcel

El contenido de los artículos firmados es responsabilidad exclusiva de los autores

ISSN 1515 - 1573

Editorial



ste número de *Voces Recobradas* decidimos dedicarlo a la historia local. Los trabajos que elegimos tienen la particularidad de abordarla desde el análisis de hechos puntuales, que puedan enhebrar sentidos de algunos aspectos de esas historias y que a la vez permitan inferir marcos y procesos más amplios.

El trabajo de Francis La Greca bucea en las pequeñas anécdotas vecinales, y rescata una de ellas, que podríamos llamar una "historia mínima". Este hecho puede ser visto como un hito desde el que se facilite la construcción de una identidad barrial, y esto en un barrio joven donde, en general, la composición vecinal no se caracteriza por compartir raíces étnicas o religiosas.

En su investigación, Mariel Pacheco hace referencia a la conmemoración de una fiesta "inventada" desde el Estado, que la lleva a ella como autora a indagar y reflexionar acerca de las razones de la celebración, sus sentidos manifiestos y ocultos y sus múltiples redes de significados.

Graciela Saez propone un análisis del espacio a través de recorridos históricos, que pueden abarcar grandes o pequeños itinerarios, pero con la característica de ser reconocidos y apropiados por la gente. El espacio analizado es el barrio y sus recorridos en el recuerdo, que revelan y resignifican señalamientos, fragmentaciones, centralidades y bordes.

Pensamos que a través de las memorias de lugares y celebraciones podemos reconstruir y analizar significados que van más allá del espacio y del ritual. Investigar, buscar, interpretar, constituyen desafíos complejos pero fascinantes para quienes nos proponemos indagar sobre el pasado. Para terminar y como ya lo hicimos en el número anterior, publicamos una de las conferencias dadas por los invitados al VI Encuentro Nacional de Historia Oral, en este caso, la del doctor Jorge Aceves Lozano.

L.B.

Sumario



Editorial
Encuentros
Las prácticas materiales e imaginarias del Estado y la nación en un yacimiento petrolero
Memoria barrial: territorios y recorridos
Voces de Buenos Aires
Apuntes teóricos
Noticias sobre publicaciones

Historia oral en México: Antecedentes y mirada panorámica a su práctica reciente



Conferencia dictada por el Dr. Jorge Aceves Lozano en el marco del VI Encuentro Nacional de Historia Oral, realizado los días 15, 16 y 17 de octubre de 2003 en la ciudad de Buenos Aires

UnA mIRaDa dEsDE eL sIgLo XXI

Autor

Este balance es una mirada no

oficial, que no representa la voz de

una institución o de un

movimiento, pero ciertamente es

una voz que ha estado inserta en

el campo de acción y de reflexión

de la historia oral y de vida

tal como se desarrolla en México.

Jorge E. Aceves Lozano

CIESAS en Occidente, Guadalajara, Jalisco, México

1.- Es importante mirar hacia atrás y reconstruir lo andado. Resulta interesante ver lo que podemos sumar y restar. Reivindicar y quizá desandar. Una mirada a los pasos recorridos y una mirada al horizonte por venir. De vez en cuando, se requiere realizar este acto de autoseguimiento pues nos ofrece la posibilidad de ser imaginativos, creativos y ver de qué manera le hacemos para configurar el próximo futuro. Gracias a que nos nutrimos del pasado reflexionado, nuestro presente posibilita la orientación futura. El rastro que hemos dejado en alguna medida nos señala el rumbo, los próximos horizontes. Mirar la práctica que ha sido, nos permite proponer caminos y nuevas rutas por experimentar.

Mirar hacia atrás en el tiempo implica un

reconocimiento de lo que ha sido y quizá ya no está más, mirar lo que ha sido la práctica de la historia oral contemporánea en México, durante los últimos años, es dar cuenta de proyectos, intenciones y agendas no siempre concluidas. Un balance que dé cuenta del estado actual –empírico, teórico, metodológico, educativo, etc.– va a tener resultados parciales, provisionales y debatibles. Sin

embargo, la intención es ejercitarse en esta retrospectiva de lo que hemos hecho y ayudar a pintar un cuadro de lo que deseamos hacer en los años venideros.

El observador es ahora el observado, y la mirada que se realiza está ubicada en un punto y desde un contexto particular. No me queda por lo tanto más que solicitarle al lector-escucha una apreciación que relativice los resultados presentados.

Este balance es una mirada no oficial, que no representa la voz de una institución o de un movimiento, pero ciertamente es una voz que ha estado inserta en el campo de acción y de reflexión de la historia oral y de vida tal como se desarrolla en México. Mi intención es ubicarme en un panóptico para observar el campo en cuestión y hacerlo con una mirada interesada, y comunicar mi ejercicio de mirar hacia atrás a un auditorio y a lectores no familiarizados del todo con nuestro contexto y nuestros modos de practicar y difundir los resultados de investigaciones sustentadas

fundamentalmente en las fuentes de la memoria del tiempo presente.

2.-¿Cómo miramos hacia atrás lo que hemos hecho en el quehacer de la historia oral? ¿Acostumbramos hacerlo con frecuencia? ¿Quiénes se han animado a producir balances de la práctica y la reflexión en torno a este movimiento, a este método de investigación? ¿En qué fijan para recortar el campo, cómo lo jerarquizan, qué seleccionan, qué dejan ir o ponen a un lado?

Las miradas con intenciones de producir balances no son muchas ni frecuentes. No obstante, y para fortuna nuestra, podemos localizar varios ejercicios para diferentes momentos y períodos del desarrollo de la historia oral en nuestro país.

Una de las primeras revisiones la encontramos

en los primeros practicantes de la historia oral por la década de los años setenta, y que luego de varios años de ensayarla y marcar rutas y temas de investigación, se animaron a deslindar y buscar los rasgos de identidad de lo que se estaba configurando como un movimiento interdisciplinario, a nivel nacional e internacional.¹ Estos primeros recortes y revisiones del estado de la cuestión lograron identificar los

puntos de ruptura y de cambio en la orientación del quehacer historiográfico mexicano que tenía que ver con la práctica de investigación, bautizada y difundida en los Estados Unidos a fines de los cuarenta, como la historia oral. Antes de los inicios de los años setenta había poco que referir y examinar, quizá solo experiencias aisladas -como la de algunos investigadores del INAH- que no institucionalizaron ni reprodujeron entonces esta práctica de investigación que entonces era vista como algo exótico y poco adecuada a los estándares de la disciplina historiográfica imperante en esa época. Se destaca entonces la formación del primer Archivo sonoro que se tenga noticia en el país.² Esto cambiará gradualmente al iniciarse la década de los setenta, que se irá perfilando como un período de posicionamiento y de reivindicación de los fines y los modelos de acción de aquella pionera historia oral de

Por lo tanto, el primer gran período se ubica aproximadamente entre 1970 y 1985. Una etapa de búsqueda, de resistencia a modos anacrónicos y





limitados de concebir la investigación sociohistórica, una etapa de aires entusiastas y grandes proyectos. La historia oral como una respuesta y alternativa. Los movimientos sociales de la época matizaron e inspiraron buena parte de la praxis y de los propósitos, siendo el movimiento estudiantil mexicano de 1968 una fuente de las utopías compartidas. La producción historiográfica con este perfil empezaba a rendir los primeros frutos: acervos orales, reportes, libros, artículos y ensayos. Un período ciertamente creativo, de exploración, de apertura, de resistencia.

Un segundo período o fase en el movimiento de desarrollo de la historia oral lo ubico entre 1985 y 1996. En primer lugar, el ingrediente que describe los giros e inflexiones en la práctica y reflexión de la historia oral es la tendencia a la convivencia interdisciplinaria, principalmente con la antropología social, la sociología, la psicología social y la diversidad de enfoques provenientes de los estudios del lenguaje y los

Hay eventos que describe los de pertenencia

estudios del lenguaje y los estudios literarios. La validez de la historia oral como un método legítimo del quehacer historiográfico ya no está en discusión, obtiene su carta de existencia no cuestionada. Los aportes disciplinarios pluralizan las miradas y las posturas epistemológicas practicadas desde la historia oral ya consolidada.

Hay eventos que marcan rituales de pertenencia y de permanencia en el campo académico principalmente de la historia como ciencia del pasado-presente. 1988 marca el inicio de la comunicación entre los practicantes de la historia oral en México y de América latina y España.3 Los resultados de investigación empiezan a difundirse en algunas revistas especializadas, destacándose la del Instituto Mora, que de modo sistemático incorporó trabajos relativos a historia oral. Posteriormente proliferaron reuniones y seminarios regionales que impulsaron una práctica más extensa y diversificada, cuya característica fue la de la interacción de la historia con varias disciplinas, teniendo a los procesos de construcción de las fuentes orales como el pretexto y el atractivo para reunirse y discutir en torno a las dificultades metodológicas e instrumentales al manejar la fuente oral, y en menor medida, el debate teórico y la organización de la propia práctica indagatoria.4

La historia oral para este período, ya había incorporado a su haber métodos, técnicas y una

diversidad de procedimientos y controles epistemológicos que la fueron transformando en una práctica de investigación menos simple y teóricamente más fundada. Los eventos posteriores a los terremotos de 1985 en el D.F. y la activación en diversos sentidos de la sociedad civil en varias ciudades de México, afectaron también el campo académico y a la historia oral en consecuencia. Un resultado palpable fue que los métodos de la historia oral se extendieron y difundieron ampliamente y por lo tanto se ensayaron en diversas regiones, instituciones y contextos de acción social. La historia oral salió de los muros universitarios y se utilizó, con diversos propósitos, por diferentes actores sociales y políticos.

La academia y los universitarios ya no fueron los únicos portadores de esta práctica de investigación. El nuevo movimiento indígena en Chiapas, el

> zapatismo, reivindicó la palabra y la memoria que reconstruye su identidad. La oralidad como un arma para orientar la construcción de futuros posibles.

En otras latitudes del país, la búsqueda del punto de vista del actor social orientó muchas disposiciones heurísticas en la búsqueda del conocimiento de la compleja y cambiante realidad social. En el campo de la historia oral se desarrollan nuevos vínculos regionales, nacionales e internacionales. Se potencia lo que

anteriormente ya existía a nivel más limitado. Se configuran las primeras redes informales de practicantes de la historia oral. Con este rasgo considero que podemos identificar una tercera fase o período en la evolución de esta práctica de investigación. La proliferación de talleres de difusión, capacitación y de formación de habilidades para llevar a cabo proyectos que utilicen la historia oral permite mayor vínculo entre diversas instituciones, universidades y centros de investigación, en diversos lugares y pertenencias. Organismos civiles y privados desarrollaron proyectos y programas de investigación que dieron cabida a la historia oral y de manera creativa difundieron sus resultados.

Creo que un punto importante de inflexión en la situación y el rumbo de la historia oral en México fue la creación de la primera organización que agrupó a diversos practicantes de este método. En septiembre de 1996 se formalizó la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) que se ha ido conformando como referente central para conocer y acercarse a los

Hay eventos que marcan rituales de pertenencia y de permanencia en el campo académico principalmente de la historia como ciencia del pasado-presente.

1988 marca el inicio de la comunicación entre los practicantes de la historia oral en México y de América latina y España.



historiadores orales y a todos aquellos vinculados por afinidad de temas, enfoques y métodos de trabajo.7 Este período que desde mi propio criterio, inicia en 1996 y que transcurre hasta la fecha, ha evidenciado que la historia oral contemporánea ya tiene legitimidad disciplinaria, desarrolla una heterogeneidad de proyectos, ocupa una diversidad de espacios y se practica con enfoques teóricos de lo más plurales y en diferentes grados de complejidad. Diversas publicaciones del período dan ejemplo de esta situación.8 Cada vez hay más talleres de divulgación dirigidos a estudiantes universitarios jóvenes, hay eventos regionales más frecuentes, cada dos años la AMHO organiza su evento internacional, hay mayor número de investigadores que ya tienen experiencia internacional y participan en organismos e instancias que agrupan lo mejor a escala global. La reproducción de prácticas y estilos de trabajo ya parecen irse institucionalizando en algunos nichos universitarios, como acontece en la Universidad de

Guadalajara. Los propósitos de difusión y divulgación para públicos más amplios se han ejercitado con éxito mediante revistas locales y nuevos soportes de comunicación.⁹

No obstante, el movimiento de historia oral, ése que buscaba coincidir en los espacios que permitía la confluencia interdisciplinaria ya no está tan claro, está un tanto desdibujado.

La causa: la mayor oferta de posibilidades al interior de cada disciplina, y en el caso de la historia, la multiplicación de los espacios y las opciones institucionales. La institucionalización no necesariamente impulsa el movimiento de la historia oral, más bien al contrario, ya que puede influir en su rutinización; cuestión que nadie lo desea como situación y como contexto para la acción de las ciencias sociales y humanas. El estancamiento y empobrecimiento de su práctica es un posible peligro que se vislumbra, que está a contrapelo y atenta en contra de uno de sus primeros rasgos de identidad, que era la innovación y la imaginación para hacer visible lo ausente en la mirada historiográfica.

Esta última fase que va de 1996 a la actualidad ha sido prolífica, en resultados, en desarrollo de proyectos de investigación, en formación de archivos orales o de la palabra, en producción de nuevas propuestas y nuevas agendas de trabajo con base en la historia oral. ¹⁰ La geografía nacional está poblada en las cuatro direcciones con experiencias de proyectos de historia oral y de vida, que expresan el

desarrollo de una práctica de investigación consolidada.¹¹

En realidad, las sucesivas fases del desarrollo de la historia oral en México, arriba mencionadas, habría que verlas como sucesivos pisos de experiencias que se sobreponen y entrecruzan, construyendo o configurando una especie de "palimpsesto", que incorpora siempre algo del piso anterior y recrea en el siguiente piso nuevas experiencias que adaptan y suman elementos de viejas prácticas y experiencias pasadas. El texto antiguo se trasluce en el que aparece como novedoso. Junto a enfoques críticos de la práctica que se ejerce, también encontramos por allí posturas utilitarias y acríticas. Enfrente de enfoques de investigación que sacralizan el testimonio y le imponen rasgos de verdad pura, también encontramos ejecutantes sistemáticos del control epistemológico que evitan la trivialización y la fascinación que puede expresar la oralidad trasformándose en una plataforma para la

> ilusión biográfica tan claramente advertida por Pierre Bourdieu.¹²

Los estilos y las modalidades prácticas de hacer historia oral en nuestro país son ahora más heterogéneos y no hay modelos únicos ni seguidores fieles de elites iluminadas para la práctica de este método de investigación. Por suerte, la historia oral, sus dispositivos, sus métodos, su experiencia, está al alcance de

quien lo requiera y no percibo condicionamiento ni requerimientos insalvables. La historia oral es en la actualidad un recurso hacia la memoria que está al alcance de las manos interesadas.

Los estilos y las modalidades

prácticas de hacer historia oral en

nuestro país son ahora más

heterogéneos y no hay modelos

únicos ni seguidores fieles de

elites iluminadas para la práctica

de este método de investigación.

3.- En México, el papel de la AMHO (Asociación Mexicana de Historia Oral, A.C.) es relevante en términos de producir espacios de encuentro, debate y difusión de la historia oral y de vida y algunas otras prácticas derivadas del enfoque biográfico. Es un espacio donde se reúnen los estudiantes e investigadores que se dedican a desarrollar trabajos sustentados en datos producto de métodos cualitativos. En lo cotidiano existe el Seminario de Historia Oral que se lleva a cabo mensualmente en la ciudad de México, por lo general en el Instituto Mora y la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Este seminario tuvo sus primeras reuniones desde 1994 y con otros nombres y en otras sedes se ha ido cada vez formalizando más. Los participantes de este seminario son a la vez miembros de la AMHO, y son quienes proponen y organizan los encuentros

internacionales que bianualmente se desarrollan desde 1994. ¹³ Los primeros encuentros publicaron una selección de trabajos (1992, D.F., 1996, Zapopan), ¹⁴ los Encuentros más recientes (2000 en Guanajuato y 2002 en Guadalajara) editaron sus memorias en discos compactos. ¹⁵ El próximo encuentro de 2004 está planeado realizarse en Baja California.

Revisar el contenido de estos últimos seminarios de la AMHO resulta interesante para hacer un breve diagnóstico de los temas recurrentes, de los novedosos, de los inéditos y aún de los extraños y misteriosos. Los programas de los encuentros son entonces un indicador y un diagnóstico de la variedad, heterogeneidad de posicionamientos teóricos y metodológicos, de la multidisciplinariedad que colorea estos encuentros, de la distribución geográfica y pertenencias institucionales y organizacionales, de las cabezas más visibles y de los

novatos que inician sus trayectorias de comunicación y debate académico. De cierta manera es descubrir la agenda abierta que motiva y le da dirección a la práctica de la historia oral en México. Es explicitar los medios, los recursos, las intenciones que permean los procesos de construcción de la memoria social a partir de estas contribuciones y en este contexto de comunicación.

Con esto no quiero dar la impresión de que esta práctica de la historia oral se limita y reduce a lo que acontece en torno a la AMHO, ya que en realidad esta asociación es sólo una expresión y una opción, entre otros espacios, para la expresión y la acción de los practicantes de este método. No obstante, en estos encuentros se ubican las posturas críticas a la práctica inocente de la historia oral, se manifiestan posturas utilitarias en el uso del testimonio, y se dan algunos casos que caen en la trivialización y posturas románticas al utilizar las fuentes orales. Las posturas que reivindican el trabajo del historiador oral por hacer una "memoria historizada" manifiesta el tradicional enfrentamiento entre el analista de la historia y el memorialista por oficio. Esto ocurre con frecuencia, dado que los comités organizadores de los encuentros no realizan una selección muy estricta de los trabajos, ya que se pretende que sean espacios de encuentro, aprendizaje y difusión, donde participan practicantes expertos y aprendices. Sólo en la edición de los trabajos se utilizan criterios de corte académico y procesos de dictamen más rigurosos. Los desniveles en la práctica

del oficio no atentan en contra del desarrollo de este método, más bien al revés, abren caminos de comunicación intergeneracionales, multidisciplinarios y regionales. Son claves en la reproducción de la práctica y la reflexión en torno a la historia oral e historias de vida, así como a las demás opciones vinculadas al campo del enfoque biográfico.

4.- Una primera mirada al contenido de los últimos tres encuentros organizados por la AMHO e instituciones anfitrionas, me permite constatar que los estilos predominantes en la producción de investigaciones que utilizan los métodos de historia oral siguen tres rutas, considerando un modelo ideal de acción que tiende a una práctica integral.

a) La primera es la de aquellos practicantes que producen acervos orales de diversas dimensiones y cualidades y que no desarrollan de manera extensa procesos de análisis e interpretación de las fuentes. Les

he nombrado antes como los "archivistas". ¹⁶ Esta también parece ser una primera fase en la mayoría de los proyectos de investigación, no obstante hay casos en que el producto final se queda en lo que se deposita en el archivo como fuente: las cintas y las transcripciones.

b) La segunda ruta y estilo es la de los investigadores que construyen acervos con diferentes tipos de fuentes, entre las que

destacan las orales. A éstas se les aplica un tratamiento de clasificación y sistematización, y se les utiliza en complemento a las demás evidencias históricas. El peso específico de las fuentes orales es secundario y en ocasiones se emplea como elemento colorido y de ejemplificación, para soportar argumentaciones teóricas que a veces no fueron afectadas por la indagación empírica. En este estilo también suele importar la difusión de los testimonios orales recolectados ya que existe el afán de producir a la brevedad un impacto en los potenciales lectores y usuarios de sus productos. Estos indagadores y divulgadores provienen de múltiples disciplinas y son interlocutores de los historiadores orales que reivindican su pertenencia a espacios y redes académicas ad-hoc.

c) El tercer estilo es el que caracteriza a los practicantes de la historia oral en su formato contemporáneo. Su práctica es integral ya que producen nuevas fuentes orales, las complementan y triangulan con las demás relevantes evidencias para el análisis sociohistórico, se esfuerzan por explicitar los puntos de partida y marcos conceptuales que orientan

Las posturas que reivindican el trabajo del historiador oral por hacer una "memoria historizada" manifiesta el tradicional enfrentamiento entre el analista de la historia y el memorialista por oficio.



la producción y análisis de las fuentes orales producidas. Este estilo pone en el centro de sus esfuerzos interpretativos a las fuentes orales y procuran la saturación empírica en sus proyectos de investigación, a pesar de que en la actualidad por lo general se trata de esfuerzos de indagación acotados y de mediana duración.

Estos modos de hacer historia oral son reconocidos también como posibles fases de desarrollo en los proyectos de investigación que son conducidos por equipos de profesionales y en plazos no menores de dos años. Es común que tesistas de posgrado logren individualmente el cumplimiento de la práctica integral y terminen no sólo con tesis bien construidas, sino también con productos paralelos y complementarios, como son videos, programas de radio, guiones para museos, acervos orales específicos, etcétera.

- 5.- Los encuentros han explorado y enfatizado los tipos de temáticas y problemas más comunes, relevantes o novedosos del momento para que sean expuestos y debatidos en las mesas de trabajo que se organizan. Revisemos de modo general estos eventos.
- * El Encuentro de 1998 realizado en Xalapa, Veracruz. Se le bautizó así: "La historia oral en el umbral del siglo XXI: retos y perspectivas". Fueron cuatro temas principales que incorporaron 34 ponencias.
 - Tema 1: Reflexiones teórico-metodológicas, creación e interpretación de fuentes orales.
 - Tema 2: Diálogo de fuentes.
 - Tema 3: Viejos temas.
 - Tema 4: Nuevos problemas.

El encuentro expresó la apertura hacia el diálogo con otras fuentes y otras miradas disciplinarias. Por ejemplo, la necesidad de aproximarse al campo de los estudios literarios - la producción de novela-testimonio- y a las propuestas desde la antropología visual y el cine testimonial -la historia videoral-. Los temas relevantes fueron los de las migraciones internacionales, el estudio de grupos étnicos europeos o asiáticos en México, investigaciones en torno a la cuestión del género, los problemas en la construcción de las identidades locales y regionales, entre otros más. Las ponencias del tema 1 fueron aportes que en general buscaron el desarrollo de miradas y prácticas más sistemáticas y mejor fundadas teóricamente. Hubo dos invitados especiales procedentes de Colombia y Guatemala, Roberto Cabrera y Alfredo Molano, respectivamente. Se proyectaron videos y se presentaron nuevas publicaciones relacionadas con la

cuestión del congreso.

* El encuentro del año 2000 se desarrolló en Guanajuato y tuvo un incremento en las dimensiones y alcances del evento. El tema fue: "Testimonios orales para interpretar el siglo XX". En esta ocasión se organizaron 16 mesas de trabajo, acompañadas con tres conferencistas magistrales (E. Meyer y A. Olivera, mexicanas, y Liliana Barela, argentina), exposición de videos y presentaciones de libros, además de actividades recreativas para los congresistas, como veladas musicales y callejoneadas por la ciudad colonial. La AMHO aprovecha los espacios para tener su asamblea anual, designar nueva directiva y planear el siguiente evento internacional. Por primera vez se compilaron la mayor parte de las ponencias en un disco compacto que potenció la difusión de este encuentro y el conocimiento ampliado de sus materiales. Se evidenció la necesidad de estar al día en lo que respecta a la tecnología informática y audiovisual, especialmente en lo que cabe a la producción y sistematización de archivos orales y fotográficos, a la utilización de apoyos de software para el manejo de las fuentes y para el análisis cualitativo de las entrevistas, así como a las alternativas de soportes de difusión de los resultados de investigación basados en fuentes orales, particularmente la videohistoria.

Los temas de las mesas que agruparon y pusieron a discutir a los participantes fueron:

- Discusiones teórico metodológicas
- Interpretación de las fuentes orales
- El espacio, el poder, la oralidad
- Espacio y memoria corporal
- Trayectorias de vida en el campo educativo
- Historia oral en los barrios y proyectos institucionales
- Imagen, video e historia oral
- Historia oral en el mundo indígena y la migración
- Cultura e identidad educativa
- Memoria sobre los recursos del agua y la tierra
- Movimientos sociales e instituciones educativas
- Recreando espacios a través de la oralidad
- Memorias de la revolución mexicana
- Las fuentes y archivos de historia oral
- La memoria y las narrativas en la historia oral
- El lenguaje y las ideologías en las fuentes orales.

Recuerdo que era de llamar la atención la diversidad geográfica de procedencia de los participantes mexicanos, así como la diversidad de afiliaciones y pertenencias institucionales. El llamado de la historia oral había tenido claro éxito, la participación fue masiva y el público universitario en lo fundamental fue la constante presencia y el ingrediente de algarabía. Las memorias y ponencias presentadas en el encuentro ya estaban plasmadas en un CD, la experiencia de haber "estado allí" quedó en nuestra memoria.

* El último congreso realizado fue el quinto y se llevó a cabo en Guadalajara en el 2002. El tema fue "Las fuentes orales y la entrevista". Este fue de proporciones similares al anterior ya que se organizaron 14 mesas de trabajo, además de conferencias magistrales, presentación de libros y videos, así como venta de publicaciones. Se inscribieron 57 ponencias. El evento realizado en la sede de ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara mantuvo la excelente convocatoria y la masiva participación de jóvenes universitarios. También contó con tres conferencistas principales: E. Meyer, mexicana; Marieta de Moraes Ferreira, brasileña, y Mercedes Vilanova, española. Jóvenes universitarios interesados en la historia oral y sus potencialidades, tuvieron oportunidad de presentar ponencias en las diferentes mesas de trabajo. Esta modalidad se ha mantenido, ya que estos encuentros tienen la finalidad de convocar a todos los interesados del campo de historia oral, sean muy experimentados o apenas iniciados. Para discutir entre pares, se ha optado por organizar pequeños eventos y seminarios más acotados entre especialistas. Me interesa destacar que el único trabajo que realizó una mirada de revisión historiográfica con amplitud fue la conferencia de Eugenia Meyer, que reconstruyó los últimos treinta años de esta práctica en nuestro país.

Los temas de las mesas de trabajo también dejan ver ciertas rutas e intereses:

- Memoria e intersubjetividad
- Cultura e identidad
- Barrios y lugares
- · Género y trabajo
- Historia local
- Género y movimientos sociales
- · Familia y migrantes
- Subjetividad e intersubjetividad
- Historias de vida
- Archivos
- · Cuerpo y salud
- Educación e historia oral
- Identidad y mujeres
- Tradición oral.

Estos temas dieron cabida a una gran diversidad de enfoques, experiencias y comunicación de resultados, productos de los métodos de la historia oral y de otros enfoques metodológicos que se aproximaron al espacio del evento para buscar una interlocución directa. Los problemas vinculados a la construcción de las identidades sociales, la relación territorio y cultura; las relaciones siempre problemáticas entre educación y política, entre violencia y vida urbana en las grandes ciudades; el seguimiento de las tensiones sociales en las migraciones indígenas, el análisis de las transformaciones en la familia mexicana y los nuevos papeles sociales de sus integrantes frente a la crisis actual, el desarrollo de controles epistemológicos para la utilización de la memoria en el análisis social, el recuento de los problemas para lograr iniciativas culturales tales como nuevos archivos, revistas y programas de difusión de la cultura, fueron temas que destacaron y animaron los debates.

Me parece, por lo tanto, que los encuentros promovidos y animados por la AMHO y las instituciones convocantes han marcado en gran parte la dirección de la práctica y las formas de reproducción de la misma. Aunque no es el único actor de la escena, si tienen un papel principal.

6.- Ahora quisiera mencionar algunos pocos de los trabajos publicados o actividades realizadas en los últimos años, que nos pueden indicar temas, tendencias y tipos de los productos que ahora se están desarrollando en México. No son los únicos, y mi criterio para la selección no coincidirá con el de otros, pero dado el espacio de este trabajo tendré que limitarme en esta revisión.

Un tendencia importante es el interés por la difusión por medios audiovisuales de los productos de historia oral y en general de los productos que tienen rasgos testimoniales. El Instituto Mora mediante el Proyecto de Historia Oral ha realizado desde 1998 varios ciclos de video histórico y antropológico en donde se ha discutido y presentado una serie de videos que apuntan a contribuir en esta dirección. La temática de estos ciclos es pensar el documento visual como fuente de investigación y expresión.¹⁷ La Escuela Nacional de Antropología e Historia también ha impulsado esta discusión por medio de encuentros de videos antropológicos. Algunos tesistas de grado han producido sus propios videos para dar cuenta de manera más sencilla y con mayor alcance de alguno de los hallazgos de su investigación de campo.¹⁸

La producción de videos testimoniales se ha convertido en una alternativa de difusión y como un soporte comunicacional de mayor alcance en comparación a lo logrado por los trabajos por escrito. Basta revisar el catálogo del Instituto Mora para constatar esta tendencia de difusión. ¹⁹ Uno de los más recientes videos es el que reconstruye la historia del



primer multifamiliar en la ciudad de México y la historia de vida del arquitecto M. Pani.²⁰ De manera que en el Instituto Dr. José Ma. Luis Mora se ubican un grupo de investigadores que han mantenido y promovido la práctica de la historia oral en nuestro país, allí se destacan por la organización de Talleres para el aprendizaje de los métodos y técnicas de la historia oral, también por impulsar nuevos modos de difundir sus resultados a través de los videos, por desarrollar un amplio archivo oral y por la publicación de materiales dedicados a esta cuestión.²¹ La primera responsable y promotora por muchos años del proyecto de historia oral del instituto, Graciela de Garay, y los demás investigadores del proyecto han marcado una línea de investigación sobresaliente en torno a la historia oral de la ciudad de México, cuyo productos incluyen libros y videos.²²

El aporte del Instituto Mora es también por la difusión y la capacitación de jóvenes mediante los talleres que se han organizado desde 1991.²³ Estos han impactado de alguna manera en la producción de tesis de licenciatura y de grado, ya sea por impulsar a estudiantes a utilizar la historia oral, o a los profesores para promover este método entre sus alumnos, tanto en instituciones como el CIESAS, como en la ENAH, por ejemplo.²⁴ Hay también proyectos novedosos que están en desarrollo y produciendo resultados en campos donde hay mucho por hacer, como el caso de la investigación sobre los museógrafos mexicanos y el Museo Nacional de Historia, a cargo del antropólogo Carlos Vázquez Olvera.²⁵

Sobre el tema de la migración indígena y transnacional encontramos varios trabajos importantes. Uno es un texto clave para la apreciación de las entrevistas orales como fuente de gran importancia histórica, la edición crítica y comentada de un texto antiguo del eminente antropólogo mexicano de principios del siglo XX, Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida.*²⁶ Esta edición viene a rastrear los orígenes del pensamiento antropológico en México y el uso de uno de los métodos cualitativos fundamentales en ciencias sociales. Contribuye a la difusión de lo que ha significado la experiencia de la migración y a destacar el punto de vista de los sujetos sociales objeto de investigación.

En este campo de estudios de la migración mencionaré el de Federico Besserer, "Moisés Cruz. Historia de un transmigrante", ²⁷ dedicado a la comprensión de las comunidades transmigrantes procedentes de San Juan Mixtepec, en Oaxaca. Un muy logrado ejemplo de construcción de una historia de vida con todos los controles de producción y exposición requeridos. Este libro analiza la relación

entre cultura e identidad, en un contexto étnico y apuntando a esclarecer los conflictos de clase. Se enmarca en la discusión de los procesos de internacionalización del capital y de la fuerza de trabajo y orienta su reflexión en torno a la formación transnacional de las experiencias en la construcción de la identidad personal y colectiva de los migrantes, como es el caso de la historia de vida que trata este estudio.

Con relación a la confluencia interdisciplinaria remito a la tesis doctoral de Dalia Ruiz Avila: "Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva". 28 Es un estudio de una zona rural en Campeche mediante la descripción, análisis e interpretación del discurso autobiográfico de los pobladores, en relación a las actividades productivas y a la vida cotidiana de la población. El análisis de las narrativas, la deconstrucción del significado y la interpretación del sentido de los relatos son ejemplos muy interesantes y bien logrados de los beneficios que resultan el aplicar los métodos analíticos procedentes de las ciencias del lenguaje y en particular del análisis del discurso. Es un texto que abre nuevas puertas al historiador oral para potenciar sus instrumentos analíticos.

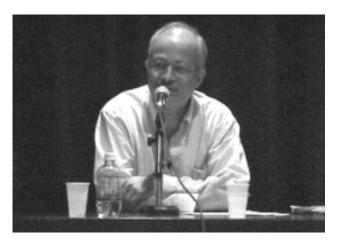
El tema de los refugiados sigue siendo una veta importante para los historiadores orales en México. Menciono dos recientes: el de Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos* (2002), y el de Pablo Yankelevich (coord.), *México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX* (2002). ²⁹ Libros de hechura colectiva en un esfuerzo para construir los datos –procedentes de los testimonios orales y de los archivos– y darle sentido a la experiencia del exilio, de la migración forzada, del asilo diplomático.

Aunque no está ubicada en el campo académico, existe una institución mexicana dedicada a promover la producción de biografías y autobiografías de mujeres, así como la difusión de diarios, testimonios y cartas de las mujeres en diversas épocas. La agrupación es "Documentación y Estudios de Mujeres, A.C." –DEMAC– la que desde 1993 ha lanzado convocatorias públicas para invitar a la elaboración de tales productos. A la fecha ha emitido cinco convocatorias y el resultado ha sido significativo y el catálogo de lo realizado es verificable en su página web. Destacaría los Premios DEMAC, que publican los trabajos ganadores en las categorías de biografías, testimonios y autobiografías. Si

7.- El panorama de producción de la historia oral en México es más amplio que lo reseñado hasta aquí, he seleccionado material que me ha gustado y deseo compartir en esta comunicación. El panóptico no es tan

poderoso finalmente, deja cosas de lado y resalta algunas. De cualquier manera, me da la impresión, teniendo ahora el rol del observador, que la práctica de la historia oral tiene suficientes antecedentes históricos sobre los cuales hacer descansar su legítima presencia en el campo académico, particularmente de la historia. La importante producción historiográfica acumulada da cuenta de los ensayos de error y aciertos que ha experimentado, los practicantes pioneros están tan activos como hace treinta años, pero han transformado sus prácticas, muchas de sus posturas y principios disciplinarios y siguen formando nuevos practicantes. Otras generaciones continúan abriendo rutas y temáticas, experimentado con nuevos recursos tecnológicos y medios de comunicación. De ser antaño una práctica un tanto individual y secundarizada, ha devenido en un quehacer normalizado, institucionalizado y organizado.

El papel de la AMHO cada vez resulta más estratégico y necesario, tanto en la representación como en la generación de los espacios de convergencia disciplinar y de la intercomunicación entre la diversidad de los practicantes. La historia oral tiende a profesionalizarse en espacios universitarios, ya que gradualmente se le incorpora para su enseñanza en los planes curriculares de la formación en historia. La producción de materiales didácticos para la enseñanza de la historia oral será algo presente en la nueva agenda de los practicantes profesionalizados. Esto irá vinculado a la enseñanza y a la capacitación sobre los recursos y soportes de comunicación adecuados al tiempo tecnológico actual, donde la informática y la multimedia sean lenguajes y recursos accesibles y reconocibles para el actual historiador oral. Los caminos para descubrir y comprender los contenidos de la memoria humana tendrán así en la historia oral un método y un conjunto de orientaciones para poder recorrerlos. La innovación y la creatividad en la práctica de la historia oral es entonces el reto por resolver.32



NOTAS

¹ Cfr. Eugenia Meyer "Historia como creación permanente" en: Alicia Olivera de Bonfil (coord.), Los archivos de la memoria, México, INAH, 1999 (Col. Científica, Serie Historia), pp. 175-188. Especialmente pp.178-181, notas 4-9 donde refiere varios trabajos de revisión historiográfica. Para una valoración amplia ver: Alicia Olivera de Bonfil "Treinta años de historia oral en México. Revisión, aportes y tendencias" en: C. Velasco (coord.), Historia y testimonios orales, México, INAH (Col. Divulgación), 1996, pp. 73-90. Otros balances interesantes son: B. García y X. Sepúlveda "La historia oral en América Latina", Secuencia, núm. 1, 1985, México, pp. 162-176; B. Maldonado "La historia oral en Oaxaca", El medio milenio, núm. 7, abril 1991, Oaxaca, pp. 73-78; E. Meyer y A. Olivera "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", Historia mexicana, vol. 21, 2(82), 1971, pp. 372-387; A. Olivera de Bonfil "Los trabajadores de la historia oral", Cuicuilco, núm. 22, mayo 1990, ENAH, Méx., pp. 46-54; G. Ramos y S. Rueda, Jiquilpan, 1895-1920. Una visión subalterna del pasado a través de la historia oral, Michoacán, Cermlc, Archivo de historia oral, 1984 (ver en especial la parte: "La historia oral. Una posibilidad científica", p. 44-51); G. Ramos Arizpe, Relatos de Don Jesús Ramos Romo. Narración e historia personal, Jiguilpan, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., Archivo de historia oral, 1986 (ver: "La historia de vida", pp. 217-227); S. Rueda y A. Olivera "La historia oral. Su importancia en la investigación histórica contemporánea" en: Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., vol. 3, núm. 3, diciembre 1980, pp. 74-83.

² A. Olivera, 1996, op. cit., pp. 76-79.

³ El "Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España" se realizó en septiembre de 1988, en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, en la ciudad de México, D.F., como resultado de una propuesta emanada del VI Congreso Internacional de Historia Oral celebrado en Oxford, Inglaterra en 1987. La Dra. Eugenia Meyer fue la animadora y responsable en México de tal evento.
 ⁴ Cfr. Jorge Aceves "Introducción" en: Historia oral e historia de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada, 2ª. ed., México, CIESAS (Col. M. O. de Mendizábal) 1996, pp. 9-15.
 ⁵ El Museo Nacional de Culturas Populares, la DGCP, el CONAFE, el INI, el INEA, y otras dependencias de carácter público impulsaron diversos proyectos que pluralizaron y enriquecieron lo que estaban experimentando los nichos universitarios.

⁶ Las convocatorias públicas y abiertas para la recolección de relatos y materiales de la tradición oral fueron una práctica institucional cada vez más frecuentes desde los años ochenta, como por ejemplo, el MNCP, la DGCP, el INAH, y la asociación civil Demac. Cfr. J. Aceves "Las fuentes vivas toman la palabra" en: *Alteridades*, año 4, núm. 8, 1994, UAM-I, México, pp. 95-100.

⁷ Cfr. El boletín de la AMHO titulado *Entre palabras*, verano de 1997 y otoño de 1988. En el editorial de ambos números, G. Necoechea reseña esta breve historia del surgimiento de la AMHO. Por su parte, J. Aceves publicó "Notas sobre la AMHO" en: *Voces Recobradas*, año 2, N° 5, agosto 1999, Buenos Aires, pp. 4-6.

8 Ejemplos, aunque no son los únicos, son las siguientes compilaciones: G. de Garay (coord.), La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral, México, Instituto Mora, 1999; G. de Garay (coord.), Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida, México, Instituto Mora, 1997 (Serie Perfiles);

Jorge Aceves, Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación,

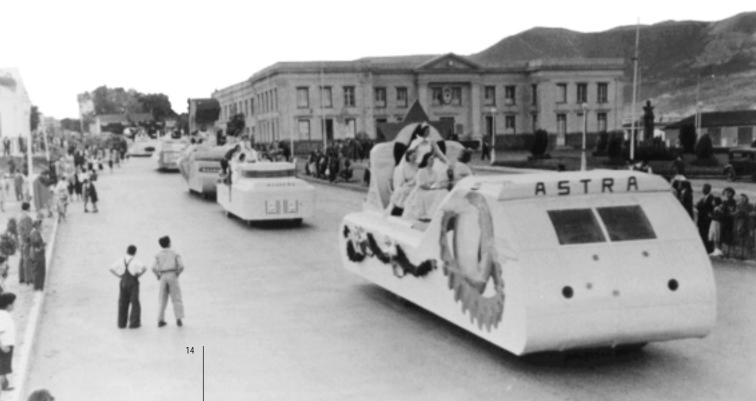
12

- México, CIESAS, 2000; Varios autores, en la revista *Cuicuilco*, "historia oral", núm. 22, mayo 1990.
- ⁹ Ejemplos son: la revista *Crónicas de la Ciudad de México*, del Consejo de la crónica de la ciudad de México, publicación trimestral, editada desde 1996; la revista *Guanajuato, voces de su historia*, del Laboratorio de historia oral, Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato, semestral a partir de 1997.
- ¹⁰ Cfr. Dolores Plá B. "La historia oral, fuente importante para estudiar las migraciones" en: M. Camarena y L. Villafuerte (coords.), *Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes*, México, INAH, AGN, 2001, pp. 277-300.
- ¹¹ Ver el boletín semestral de la IOHA (Asociación Internacional de Historia Oral): *Palabras y Silencios*, Vol. 2, № 3, junio 1998, la amplia revisión que hace Graciela de Garay "Historia oral en México: Noticias centrales de un reporte de dos años-1996-1998", pp. 36-41. (http://www.filo.uba.ar/ravignani/historal/ioha.html)
- ¹² Cfr. Pierre Bourdieu, *La Miseria del Mundo*, Buenos Aires, F.C.E., 1999; también su texto "La ilusión biográfica", en *Historia y Fuente Oral*, N° 2, 1989, Barcelona, pp. 29-35.
 ¹³ En 1991 (Xalapa), 1992 (D.F.) se organizaron Encuentros Nacionales promovidos por investigadores que participaban en seminarios académicos interesados en la historia oral procedentes de diversas instituciones, como el INAH, el CIESAS, el I. Mora y la UAM-I entre otros. La organización era informal y tomaba una forma de "red" de investigación.
 ¹⁴ Cfr. C. Velasco, 1996, *op. cit.*, Revista *Secuencia*, núm. 43, enero-abril 1999, I. Mora.
- ¹⁵ Memoria del IV Seminario Internacional de Historia Oral, "Testimonios para interpretar el Siglo XX", Guanajuato, 9-11 de noviembre de 2000, AMHO, Universidad de Guanajuato, CD (cih@quijote.ugto.mx); Memoria del V Congreso Internacional de Historia Oral, "Las fuentes orales y la entrevista", Guadalajara, Jalisco, México, 23-25 de octubre de 2002, AMHO, Universidad de Guadalajara, CD.
- ¹⁶ Un ensayo de clasificación de los estilos y tipos de prácticas en la historia oral contemporánea en México lo expuse con mayor detalle y apoyo bibliográfico en: J. Aceves, *op. cit.*, 1996, pp. 18-22.
- ¹⁷ Una activa promotora y realizadora lo ha sido por ejemplo Lourdes Roca (Instituto Mora), cuya producción es amplia y menciono como ejemplo: *La Coronela (1940) Punto de partida*, México, Fonca, Conaculta, CNART, INBA, 2001, VHS, 50 minutos; coautora del video *Mi multi es mi Multi* (1999); el libro: *Km. C-62. Un nómada del riel*, México, Instituto Mora, Fonca, Plaza y Valdés, 2000, 329 p.
- ¹⁸ Cfr. Lourdes Roca, Km. C-62. Un nómada del riel, México, Instituto Mora, 2000, VHS, 85 minutos. También Francesco Zanotelli, Santo dinero, la fiesta de los moros en Zacoalco de Torres, Jalisco, México, IMDEC, 2003, VHS, 32 minutos; el video producto de la tesis de maestría en Antropología social de Carlos Bazúa M., La motaña, los escaladores y el mundo, México, CIESAS Occidente, 2002, son algunos ejemplos.
- 19 Visítese la página web del I. Mora:
- http://www.institutomora.edu.mx/publicaciones

 20 Correalizadores: Graciela de Garay, Paris García, Carlos
 Hernández, Concepción Martínez, Patricia Pensado, Blanca
 Olivia Peña y Lourdes Roca, *Mi multi es mi Multi. Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora,
 1999, VHS, 60 minutos. También de reciente factura: G. De
 Garay, C. Hernández, P. García y Felipe Morales, *El arte de hacer ciudad. Testimonio del arquitecto Mario Pani*, México, Instituto
 Mora, 2000 (Col. H. Oral de la ciudad de México, Testimonios de sus arquitectos, 1940-1990. Paradigma de la modernidad)

- VHS 80 minutos
- ²¹ Investigadores como : Patricia Pensado L., Concepción Martínez O., Lourdes Roca y Graciela de Garay.
- ²² Destaco como muestra de lo reciente: G. De Garay, *Mario Pani*, México, I. Mora, Conaculta, 2000; G. de Garay (coord.), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, I. Mora, 2003 (incluye CDRom);
- ²³ Varios investigadores de otras instituciones han contribuido también a la consolidación de estas actividades, tales como los que han sido presidentes de la AMHO: Gerardo Necoechea Gracia y Ana María de la O Castellanos. También lo han hecho Mario Camarena O., Angela Giglia, Blanca Olivia Peña, Mireia Viladeval, Patricia Safa, Hilda Hiparraguirre, Ma. Eugenia Guadarrama, Patricia Ponce, y otros muchos más radicados en el DF y también en otras ciudades del interior.
- ²⁴ Cfr. David Tinoco C., Syrtaki con tequila o Helenicidad a la tapatía. La construcción de la identidad en la comunidad Helénica de Guadalajara, Guadalajara, Jal., Tesis de maestría en Antropología social, CIESAS en Occidente, 2002; Carlos Bazúa, op. cit., 2002; Nora E. Pérez, Sobre el telar de la historia oral. Rutas de vida, trayectorias familiares y genealogías culturales, Tijuana, B. C., Tesis Lic. Comunicación, UIA Noroeste, 1997. Los maestros Mario Camarena y Gerardo Necoechea han impartido innumerables cursos y talleres en la ENAH que han resultado en varias tesis de grado donde se emplea la historia oral de manera importante. Su manual –junto Teresa Morales– ha capacitado a varias generaciones de estudiantes: Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral, México, INAH, Conaculta, DGCP, 1994.
- ²⁵ Ha publicado biografías y materiales testimoniales de diversos museógrafos mexicanos de diversas generaciones como son: Felipe Lacouture, Iker Larrauri, Alfonso Soto. También sobre: El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores, México, INAH, Plaza y Valdes.
- ²⁶ Cfr. Devra Weber, Roberto Melville y Juan Vicente Palerm son los editores y compiladores de *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, México, CIESAS, The Regents of the University of California, M. A. Porrúa eds., 2002, 635 p.
- ²⁷ Cfr. Federico Besserer A., *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante*, México, UAMI, Univ. de Sinaloa, 1999, 307 p.
 ²⁸ Cfr. Dalia Ruiz Avila, *Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva*, México, Tesis de doctorado en Antropología Social, ENAH, 1998, 701 p.
- ²⁹ Cfr. E. Meyer y E. Salgado, Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos, México, UNAM, Océano, 2002, 361 p.; y Pablo Yankelevich (coord.), México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX, México, Plaza y Valdes, Conaculta, INAH, 2002, 338 p.
- ³⁰ Cfr. http://www.starnet.net.mx/demac
- ³¹ Aunque es de 1994, menciono como ejemplo de la línea editorial el libro de Patricia Ponce, *Amazonas apasionadas*, México, DEMAC, 132 p., un estudio de mujeres campesinas y relatos en torno a la vida familiar y la sexualidad de la mujeres. Texto pulcro y solidario con la experiencia de las mujeres, un aporte interesante a los estudios de género en su faceta testimonial por el uso intensivo de relatos autobiográficos.
- ³² Quiero agradecer aquéllos investigadores que respondieron a la solicitud por e-mail para compartir información reciente sobre la producción personal en relación a la historia oral, espero haber hecho lo justo y no haber subvalorado sus contribuciones. Queda pendiente un balance historiográfico más exhaustivo y a profundidad sobre el tema, dado que en este trabajo no me fue posible.

Las prácticas materiales e imaginarias del Estado y la nación en un yacimiento petrolero de la Patagonia Argentina: la puesta en escena de la Fiesta Nacional del Petróleo como mitografía atávica (1907-1960)



Autora

Mariel Pacheco

Geógrafa, Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" sede Comodoro Rivadavia

1. Introducción

Esta ponencia analiza cómo el Estado y la nación argentina a través de diversas acciones (imaginación, territorialización, textualización y agregación) montaron una estructura performativa petrolera¹ a partir del descubrimiento del petróleo en el año 1907 en un yacimiento petrolero que distaba tres kilómetros de la ciudad de Comodoro Rivadavia. Durante los años en que el Estado y la nación ejercieron claras influencias en esta zona de la Patagonia, a través de una política estatal encarnada en una empresa creada en 1922 (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, YPF), se organizaba la "Fiesta Nacional del Petróleo". Esta forma de práctica cultural inventada desde el Estado e instrumentalizada desde la petrolera (YPF) se desarrolló cada 13 de diciembre (día del descubrimiento del petróleo), desde 1947 hasta 1960 en forma ininterrumpida en el espacio del yacimiento petrolero. Los habitantes del pueblo de Comodoro Rivadavia que no pertenecían al contexto petrolero participaban de la fiesta y se trasladaban desde el centro del pueblo hasta el lugar de los festejos.

A partir de lo sintéticamente expresado surgen una serie de interrogantes: ¿por qué el Estado a través de la petrolera estatal, luego de montar toda una estructura física, organiza una fiesta?, ¿cuáles son los múltiples sentidos que resulta posible desentrañar y encontrar por detrás de la fiesta?, ¿cuáles son las redes de significado que operan detrás del símbolo dominante, "el petróleo", considerado como un símbolo preñado de múltiples significados?, ¿por qué los "comodorenses" participaban de la fiesta modificando sus prácticas cotidianas?, y más aún, ¿qué aspectos de los dos espacios se escenificaban y se destacaban en la fiesta? Pretendo analizar, por tanto, la política territorial e imaginaria de un Estado que territorializó espacios disglósicos y transglósicos poniendo especial énfasis en la necesidad de "localizar" la Fiesta Nacional del Petróleo en el respectivo contexto histórico. De esta forma, considerar la fiesta como un texto exige una descripción y un posterior análisis a efectos de redescubrir el "significado" de esta práctica cultural en el período 1947-1960. Esta práctica cultural se desarrolló en un período coincidente con la instalación de la llamada Gobernación Militar, gobernación creada en 1942 y puesta en funcionamiento desde 1945 en el marco de la necesaria seguridad vinculada al conflicto bélico internacional; sin embargo, tampoco podemos desconocer que por aquellos años los argentinos

vivían o se iniciaban en el peronismo. De esta forma la Fiesta del petróleo se inscribe contextualmente y puede leerse como parte de procesos y representaciones que trascendieron las fronteras geográficas de Comodoro Rivadavia y de los ámbitos petroleros.²

1.1. El Estado argentino como productor material del espacio: los campamentos petroleros en Comodoro Rivadavia como contextos de afiliación y producción de lealtades

El hallazgo accidental o no de petróleo en el año 1907 ³ muestra un quiebre notorio con el accionar del Estado en relación con los años previos: de ahí en más se inaugura un largo proceso de intervención directa del Estado nacional no sólo en la explotación de hidrocarburos, sino en la producción material del espacio, en la producción de textos y contextos⁴ a través de verdaderas técnicas sociales de producción de "nativos argentinos". Las técnicas de producción espacial de lo local desde el Estado argentino supusieron –en la práctica- la producción de "espacios locales" a través de la colonización, localización y construcción de toda la infraestructura necesaria para el funcionamiento de los campamentos petroleros que distaban varios kilómetros (entre tres y veinte) del casco central del pueblo de Comodoro Rivadavia.

Toda la producción material del espacio supuso en la práctica situaciones antagónicas en algunos casos y enfrentamientos en otros, de manera que el proyecto de crear -desde el Estado nación- un espacio de nacionalidad homogéneo no se realizó sin resistencias por quienes tendrían que "encajarse" y "anclarse" en dicho proyecto. 5 Los campamentos petroleros tenían características de viviendas de servicios para alojar al personal con sus familias o gamelas para los empleados solteros: la política de la empresa (vale decir, también del Estado) acentuaba el aislamiento de sus obreros imprimiéndoles la necesidad de dotarlos de equipamientos e infraestructura mínima para su subsistencia. En cierto sentido, montaron toda una infraestructura -mucho más que física- organizada con fines específicos que brindaba vivienda, clubes deportivos, proveedurías, parques, cines, comedores, escuelas, hospitales y transportes a los lugares de trabajo.

Al respecto, la esposa de un trabajador jubilado de YPF manifestaba: Nosotros teníamos el ómnibus de YPF que todas las mañanas iba al barrio a buscar a los chicos para trasladarlos a la escuela... al cine de YPF íbamos y veníamos

con el ómnibus de YPF, los martes... el colectivo iba a buscar a mi marido al lugar donde trabajaba, después a mí y nos llevaba. A la salida, la persona encargada de ahí, de la boletería del cine, llamaba por teléfono al transporte y el micro nos venía a buscar (...).6 Resulta evidente que la política de imaginación, agregación y territorialización emprendida desde YPF hacia los barrios o campamentos petroleros superpone los límites, los bordes y las fronteras entre la empresa, el Estado y la nación; permite entender, además, las diversas técnicas sociales de producción de sujetos nativos, "argentinos" fieles a YPF y a la nación. Justamente, las prácticas espaciales y temporales de los trabajadores en el contexto que venimos analizando se hallaban implicadas en ese proceso de producción de sujetos nativos; sin embargo, la reproducción de prácticas no invalidó la capacidad de los actores de producir y transformar el propio contexto a través de acciones diversas, como por ejemplo, las huelgas. Lo interesante es que estas acciones -a pesar de su disciplinamientodesmitifican y rompen con la idea de una homogeneidad construida verticalmente y dejan un espacio o un margen para imaginar y pensar que la construcción de nativos argentinos en un vecindario o contexto petrolero en la Patagonia no fue sin resistencias.7

1.2. El pueblo de Comodoro Rivadavia y el yacimiento petrolero: dos espacios disglósicos y transglósicos,⁸ dos formas de prácticas materiales e imaginarias del mismo Estado

Para la Administración de YPF el "pueblo de Comodoro Rivadavia" debía ser vigilado y patrullado por el propio Administrador, por considerar que la vida licenciosa –representada por los burdeles y prostíbulos patentados y clandestinos manejados por los caftems– podía corroer los "valores" de los "ypefianos". Al respecto desde la empresa se sostenía que en Comodoro Rivadavia, hay una verdadera plaga de esta gente de mal vivir, que explota a las mujeres de los prostíbulos... y es sabido que la policía no ha hecho nada para extinguir esa plaga... hay muchos caftems que tienen automóvil de alquiler para justificar que trabajan de chófer, y en eso tiene también culpa la administración municipal... porque ha otorgado carnet y patentes a sabienda de que son vagos (...).9

Las diferencias espaciales, materiales, territoriales e imaginarias que se fueron elaborando en uno y otro ámbito, eran alimentadas, en muchos casos, desde la prensa de la época; de hecho el diario *El Chubut* del año 1928 sostenía en uno de sus artículos: "Durante el período de los militarotes de Baldrich y Mosconi, el cerro Chenque se fue transformando en una muralla

china dictando prohibiciones ilegales y absurdas encauzadas a proteger los intereses personales no siempre justificables ante la sana moral y la pura legalidad (...)". 10 Los "ypefianos" manifestaban y aún hoy sostienen que el pueblo de Comodoro Rivadavia y Mosconi eran dos culturas distintas... distinto en todo, vida social distinta, vida deportiva distinta... una pauta de pica era que la gente de Comodoro no podía entrar a la Proveeduría...,11 la Proveeduría o "Provee" -como se la llamaba desde el lenguaje coloquial entre los trabajadores estatales vinculados a la empresa- era un comercio sito en el centro del kilómetro 3, en el que se podían adquirir distintos enseres necesarios para la vida doméstica sin abonar en efectivo, ya que se descontaba de la planilla del empleado en cuotas mensuales.

Los habitantes de Comodoro Rivadavia sostenían que *YPF nunca tuvo nada que ver con el pueblo, la plata que hizo el pueblo la hizo por sus propios medios. YPF nunca le dio nada... YPF era una ciudad aparte, con privilegios que el pueblo no tenía (...).*¹² El líder de la ciudad era muchas veces el Administrador del Yacimiento de YPF, de hecho, y creo que vale como ejemplo, además de los servicios que eran aportados desde la petrolera estatal para los habitantes del pueblo, la elección de las autoridades policiales recaía en el Administrador de YPF.

Lo que me llama la atención y me lleva a agudizar la mirada antropológica es por qué una fiesta, un espacio simbólico, posibilitó romper con los tiempos cotidianos, que introdujo una nueva extraordinariedad en las acciones de los sujetos cada 13 de diciembre, llevando a una nueva adscripción simbólica identitaria tomada para el pueblo y para los mosconianos: ser "todos" la "Capital Nacional del Petróleo" y representarlo en la "Fiesta Nacional del Petróleo". Además de Capital del Petróleo, la ciudad de Comodoro Rivadavia pasó a ser desde 1945 la "Capital de la Gobernación Militar de la Subregión de Comodoro Rivadavia"; este cambio afectó en forma profunda las relaciones entre ambos espacios: uno era capital de una gobernación y el otro era Capital Nacional del Petróleo, aunque en última instancia luego se conoce a Comodoro Rivadavia como Capital Nacional del Petróleo, es decir, que de ser la paria que vivía de YPF ahora este pueblo denotaba dos títulos capitalinos. La fiesta del petróleo que cada 13 de diciembre se desarrollaba en el espacio de la petrolera parecía diluir las diferencias, ya que se comportaba a manera de una teodicea, ¹³ justamente como una teodicea de un Estado y de una nación particular que asomaban al peronismo, y todo ello en el marco de una Gobernación Militar. Dicha Gobernación Militar¹⁴ fue creada por el Estado



nacional en 1942 respondiendo a la inestable situación que a nivel mundial derivó en la Segunda Guerra Mundial; la sede de la autoridad de la Gobernación estaba en el pueblo y esto equilibraba en parte la situación de subordinación y distancia percibida por los comodorenses con respecto a los ámbitos petroleros.

La nación y el Estado empleaban distintas vías,

Resulta evidente que la

política de imaginación,

agregación y

territorialización

emprendida desde YPF

hacia los barrios o

campamentos

petroleros superpone

los límites, los bordes y

las fronteras entre la

empresa, el Estado y la

nación; permite

entender, además, las

diversas técnicas

sociales de producción

de sujetos nativos,

"argentinos" fieles a YPF

y a la nación.

ya sea políticas, educativas, sociales, económicas y/o culturales para justificar y fortalecer lo que significaba ser "argentino" y "ser ciudadano" en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Tanto para el pueblo como para los espacios petroleros, las prácticas asociadas a la ciudadanía política se hallaban restringidas por pertenecer a un ámbito militar; la posibilidad de participación real en la toma de decisiones con respecto a quién debería ocupar el cargo de Gobernador en la zona recayó siempre en el poder centralista de Buenos Aires. En cambio, si pensamos en una forma de práctica ciudadana asociada a la ciudadanía civil, vemos que ésta se evidencia amparada e impregnada por el peronismo de la época; por primera vez algunos trabajadores "ypefianos" comienzan a participar de asociaciones y sindicatos aunque a veces esa

participación estuviera teñida o condicionada por la necesaria afiliación partidaria, lo cierto es que se estaba en presencia de un tipo de práctica que hasta aquel momento no se había territorializado.

Si años atrás los espacios petroleros y no petroleros estaban divididos desde las prácticas materiales y desde las representaciones, ahora se había llegado a un punto común: en los dos ámbitos, ya no importaba demasiado cuál era la actividad que los vertebraba, la seguridad era un tema crucial y para sostenerla era legítimo emprender distintas acciones que se nutrían de los diversos discursos del mito de origen junto a la circulación de imágenes del heroico argentino. Toda esta estética discursiva mostraba que acá, en este lugar tan alejado, vaya a saber uno de qué se estaba "haciendo patria", pero por supuesto hacer patria tendría sus costos. Los habitantes del pueblo –ahora Capital de la Gobernación Militar- desarrollaban prácticas civiles en el seno de organizaciones étnicas que se habían formado a comienzos del siglo XX debido a la fuerte e intensa inmigración transoceánica, también participaban de las peñas recientemente constituidas, de asociaciones culturales y clubes deportivos. Lo nuevo supondrá, entonces, el acceso a determinados

bienes y la posibilidad de participar en torno a las nóviles agrupaciones que desde los imaginarios comodorenses elevarán el espíritu de una sociedad que aparentemente lo necesitaba.

El pueblo y los habitantes del contexto "ypefiano" estaban siendo reconocidos como ciudadanos sociales y esta ciudadanía se materializaba una y otra vez en forma cotidiana; la política asociada a la ciudadanía

social inicialmente había dividido las aguas, sin embargo en aquellos momentos disminuía las distancias entre ambos espacios, ya que si bien los "ypefianos" y los "comodorenses" podían no compartir un mismo hospital o la misma escuela -y de hecho había divisiones en cuanto a la infraestructura y su uso específico-compartían en forma cierta la posibilidad de usufructuar y de ser interpelados desde esta forma de práctica ciudadana. Es en la arena de estas prácticas ciudadanas -enmarcadas en la Gobernación Militar y en un estado paternalista- cuando comienza a festejarse la Fiesta Nacional del Petróleo y esto no ha sido casualidad, ya que por detrás del festejo se escondía una clara intencionalidad política y hegemónica, de suerte que la hegemonía del Estado nacional debía ser permanentemente recreada, defendida y renovada, y qué mejor que emplear como punta de lanza

para ello una fiesta, una forma de práctica cultural que se apoyaba en la ideología de la época y en una de las trilogías del peronismo: Dios, Patria y Familia.¹⁵

1.3. La Fiesta Nacional del Petróleo: Dios, Patria y Familia en un festejo peronizado

"Las autoridades del yacimiento desearon en el año 1947 conmemorar dignamente la augusta fecha del descubrimiento del petróleo nacional. Comodoro Rivadavia, lugar prominente en la historia petrolera del



país debía tener su fiesta. Y la tuvo... improvisada -si se quiere-con los defectos que la experiencia habría de borrar más adelante, pero grandiosa en su significado y en el calor popular. El afecto, el cariño desbordante de los habitantes de la zona se volcó en raudales de entusiasmo sin límites, y así, solamente así fue posible llevar adelante, librado a los escasos medios locales una fiesta de tan magnas proyecciones como la del inolvidable 1947 (...)". 16 Durante los trece años en que se celebró la fiesta nada quedaba dispuesto al azar, nada se improvisaba, todas las actividades que se desarrollaban en el kilómetro 3 cada 13 de diciembre eran planificadas y formaban parte de un estricto cronograma de actividades cuyos tiempos eran pautados desde la petrolera, un cronograma que comenzaba a avizorarse en forma poco tímida tres meses antes del día del festejo en diciembre.

Los preparativos comenzaban en el mes de setiembre en cada uno de los campamentos que formaban parte del yacimiento de YPF (el Tordillo y el Trébol, entre otros)¹⁷: (...) hacíamos los bailes y entonces íbamos eligiendo una miss, cuando llegaba la época en la que teníamos que presentar elegíamos una, y a esa la mandábamos a competir con todas las que venían de otro lado y las de acá.18 Las del "otro lado" eran no sólo las reinas de los diferentes campamentos petroleros pertenecientes a YPF, sino también las soberanas de los múltiples yacimientos petroleros estatales desparramados en la geografía argentina (en las provincias

de Salta, Neuquén y Mendoza). De esta forma, cada campamento y yacimiento "ypefiano" elegía su reina y la presentaba el 13 de diciembre; también participaban de la elección las reinas de las otras empresas petroleras privadas asentadas en la zona de Comodoro Rivadavia (como la Deutch Shell, ASTRA y la Compañía Ferrocarrilera) y la reina de la ciudad de Comodoro Rivadavia.¹⁹ De hecho, año tras año se ponían en escena las diferencias entre las compañías petroleras privadas y la petrolera estatal, ya que como era de suponer siempre era coronada como Reina Nacional del Petróleo la representante del Yacimiento central del kilómetro 3. Este juego favorecedor para YPF se encontró en el año 1950 con una interesante confabulación: "... no puede ser, siempre sale la candidata de YPF... resulta que todas las reinas que salían eran las de YPF, el jurado... todo de YPF y yo dije vamos a macanear a la gente de YPF. En el 50 hicimos una confabulación, nos juntamos Diadema, el 8 y ASTRA y ese año salió otra chica, los de YPF se querían morir".20

Las actividades, el día 13 de diciembre, comenzaban temprano y se desarrollaban en su totalidad siempre en el kilómetro 3; este festejo daba comienzo con una procesión que desde la Administración Central se desplazaba con la imagen de la Santa Patrona del Yacimiento hasta la parroquia de la empresa "Santa Lucía". En la capilla, alrededor de las nueve y media de la mañana, se celebraba una misa, el cura era el padre del colegio Deán Funes,21 y en aquel espacio la feligresía y los "ypefianos" se reunían y agradecían a la madre tierra por la bendición de sus entrañas, el petróleo, y a Dios por haberlos escogido para desarrollar tan magna y patriótica tarea. Luego de la misa, la empresa agasajaba a los empleados que por más de veinticinco años desempeñaron sus funciones: la entrega de medallas se hacía en el Club Huergo

(propiedad de la empresa, sito en el kilómetro 3), ahí participaban sólo los homenajeados y sus esposas... después de las medallas se hacía un almuerzo de agasajo, del que no podía participar todo el mundo, eran las autoridades y la gente homenajeada... el trabajador y su esposa.²²

Mientras continuaban los preparativos, los trabajadores de los campamentos "ypefianos" llegaban en los colectivos de la empresa, algunos llamados "perreras" por la gran cantidad de personas que transportaban (eran camiones enormes con sillas dispuestas sobre su superficie). Cada quien llegaba al centro del kilómetro 3 vestido para la ocasión. La afluencia era

masiva, sin embargo, la producción de la empresa no se detenía en ningún momento, *no se dejaba de trabajar, la producción seguía... si te tocaba guardia bueno... el 13 de diciembre era como trabajar el 24 ó el 31 de diciembre... si te tocaba, te tocaba... y no había posibilidades de cambiar nada.²³ Al llegar al Mosconi, los trabajadores y sus familias se dirigían a las instalaciones del estadio deportivo (también propiedad de la empresa), mientras tanto los habitantes del pueblo de Comodoro Rivadavia también se desplazaban como podían hasta el estadio del kilómetro 3, a veces se reunían familias en varios autos, se hacían más de dos viajes o se tenía que esperar el transporte conocido como "el fantasma".²⁴*

Las tribunas de madera del estadio se iban colmando poco a poco, todo era efusividad, color, alegría y tensión por saber quién iba a ser coronada como "Reina Nacional del Petróleo". Quienes participaron en las distintas fiestas sostienen que (...) en ese momento Comodoro no tenía tantas fiestas como



hoy... se juntaba gente de todos los yacimientos y la gente de Comodoro; además hay que pensar en la importancia que tenía el petróleo acá. Creo que ser reina era como un halago, es como ser reina de la Fiesta de la Vendimia... era una puja grande entre las hinchadas de las compañías y de los campamentos "ypefianos". Cada vez que pasaba una reina se escuchaban los aplausos y los gritos para favorecer el voto de ella.25 Previo a la elección de la reina se desarrollaban una serie de actividades en el transcurso del día, ya que la elección comenzaba bien entrada la tarde a efectos de agregar una nota de color y brillo con las luces del estadio. Una de las primeras actividades consistía en un partido de fútbol que se jugaba en el estadio y que enfrentaba a una selección nacional con un equipo local, siempre este último integrado por "ypefianos". Al finalizar el partido se ponían en escena distintos juegos: el juego del palo enjabonado, la carrera de embolsados, y el de la sortija... para jugar a la sortija había que hacerse amigo

del encargado de las caballerizas de YPF, ahí sí que había que conseguir un caballo para participar.²⁶ Al finalizar los juegos (alrededor de las 17:00 ó 18:00) daban comienzo los bailes folclóricos en un escenario dispuesto para tal fin en uno de los laterales del estadio; el escenario era un cuadrado de madera con una pared de fondo sobre la que estaba pintado el símbolo "YPF", escrito en letras oscuras y grandes, junto a una torre que bombeaba petróleo. Las distintas peñas folclóricas de YPF y de Comodoro Rivadavia -integradas en su mayoría por migrantes norteños

venidos en la década del 30 a trabajar a YPFdesplegaban danzas folclóricas durante una hora o más sobre aquel escenario claramente identificado.

Mientras se escuchaban gatos y chacareras, las carrozas de las diferentes empresas avanzaban desde los talleres en que se habían montado y así se daba inicio al desfile. Cada carroza recorría lentamente los andariveles del estadio, cada una se mostraba y... "encabezaba el desfile la carroza de Diadema Argentina que representaba un trozo de suelo patagónico con sus cerros agrestes y sus torres de perforación, soberbia la carroza de ASTRA con una gran rueda dentada entre dos caballos alados. Blanquísima y elegante la carroza de YPF mostraba en un esfuerzo de sencillez y buen gusto distintos aspectos de la vida petrolera... Seguía la carroza de la compañía Ferrocarrilera para cerrar la marcha la suntuosa de Comodoro Rivadavia representando un gigantesco trépano atravesando la tierra". 27 En el caso particular de YPF se mostraba una única carroza que llevaba las reinas de los distintos campamentos

petroleros de la zona y de otros puntos del país, 'donde hubiera un YPF". 28 La carroza se hacía en los talleres de la empresa, en el yacimiento central (kilómetro 3) se destinaban horas de trabajo... YPF ponía todo, mandaba a la gente en comisión a Buenos Aires para comprar lo necesario... el Administrador de la empresa elegía directamente a la comisión... los motivos de las carrozas podían ser varios, pero siempre había una torre de petróleo y los determinaba directamente la empresa.29 Luego del desfile de las carrozas se procedía a la elección de la reina. Durante los tres primeros años en que se celebró la Fiesta del Petróleo (1947, 1948 y 1949) la seleccionada fue la representante de YPF; sin embargo, los propios trabajadores "ypefianos" reconocen que desde la primera elección era de suponer cuál de las representantes iba a ser coronada como Reina Nacional del Petróleo; de hecho sostienen que cuando salió la primera reina, fue la de YPF, la de Campdepadrós, y la más linda era la de Comodoro... la Iparrea, María Elena

(...) no se dejaba de

trabajar, la producción

seguía... si te tocaba

guardia bueno... el 13

de diciembre era como

trabajar el 24 ó el 31

de diciembre... si te

tocaba, te tocaba... y

no había posibilidades

de cambiar nada.

*Iparrea...*³⁰. Una vez que el jurado pronunciaba el veredicto y proclamaba a la reina, se producía un verdadero estruendo: aplausos, vítores y silbidos reverberaban en el aire en forma unísona, dicen que "era el desahogo de un pueblo sano y viril que encuentra pequeño su pecho para contener su

restaban dos actividades importantes que al parecer no tenían relación entre sí: la bendición del sacerdote por todo lo vivido y el "gran baile" a desarrollarse en instalaciones cerradas. En lo que

refiere a la bendición, se sostenía que era necesario solicitar al Altísimo las bendiciones para esta tierra, para "esta madre" de la que tenía que continuar surgiendo el petróleo como "bálsamo de bien... para que a la vera de él sigan formándose argentinos fuertes y honrados...".32 Esta bendición por parte del capellán de la parroquia Santa Lucía vertebraba en cierta forma

espíritu agigantado de entusiasmo...".31 La fiesta aún no finalizaba,



toda la celebración, Dios estaba "presente" desde el comienzo oficial por la mañana hasta que se producía la coronación en el estadio ya entrada la noche. Poco a poco, luego de la coronación, los distintos participantes abandonaban sus lugares en las sillas y gradas de madera y junto a toda la familia se desplazaban unos metros para continuar con la celebración bailando en instalaciones cerradas que pertenecían a la petrolera estatal. Generalmente, el ámbito físico escogido para el "gran baile popular" (definido así por la empresa, por los trabajadores y por los habitantes del pueblo) era percibido como un espacio reducido en sus dimensiones: sin embargo, ello no era obstáculo para que se bailara al son de la orquesta que YPF traía anualmente desde Buenos Aires para que tocara en forma exclusiva en la Fiesta del Petróleo.

Así, bien entrada la madrugada, y ya 14 de diciembre, finalizaba la música, la orquesta dejaba de tocar, las familias se retiraban a descansar guardando en sus memorias y corazones todo lo vivido durante una jornada de festejos... habría que esperar hasta el próximo año para volver a sentir y para vibrar de la mano del petróleo, de YPF y del Estado. El tiempo pasó, y quienes vivieron la Fiesta en sus múltiples

dimensiones desde 1947 hasta 1960 sostienen que hoy ninguna fiesta convoca como lo hacía la Fiesta del Petróleo... esta fiesta unía... ahora no hay nada de nada...³³.

1.4. La Fiesta del Petróleo: un ejemplo de práctica cultural y de ritual político que trascendió el espacio de Comodoro Rivadavia

La Fiesta del Petróleo celebrada en el ámbito del kilómetro 3 o Mosconi, desde 1947 hasta 1960, se constituía como una práctica cultural inventada desde la empresa YPF y como práctica política hegemónica sostenida desde el Estado nacional, que vehiculizaba a través de este festejo ciertos valores y mensajes claramente compatibles con sus objetivos. El desarrollo de la Fiesta del Petróleo coincide con un modelo de estado populista que iba de la mano -para el caso argentino- del gobierno de Juan Domingo Perón. Este Gobierno llevó a cabo una interesante manipulación de símbolos que junto a la generación de rituales tenían como objetivo generar la ilusión de la existencia de un consenso (o más bien unanimidad) alrededor de su Gobierno, en el contexto de una sociedad profundamente polarizada. De hecho, en algunos

festejos de la Fiesta del Petróleo, la madre de Juan Domingo Perón fue una participante destacada que no hizo más que fortalecer la glorificación de las personalidades de Eva y Perón.³⁴

La elección de la Reina del Petróleo y su lógica organizativa anclada a casi 2000 kilómetros de la Capital Federal tenía puntos en común con la elección de la Reina Nacional del Trabajo, que se materializaba cada 1 de Mayo frente a la Casa de Gobierno. Ambas fiestas se constituían como espectáculos políticos con una ostentosa monumentalidad, en ellas aparecía exaltada la figura del trabajador como referente de la fuerza productiva (industrial en un caso y petrolero en el otro), figura que repetitivamente podía observarse en el desfile de las carrozas alegóricas relacionadas con los derechos de los trabajadores para el festejo del 1º de Mayo y temáticas para el rito petrolero. Es claro que

durante todo el festejo la representación del trabajo era eminentemente masculina.³⁵

Las dos fiestas culminaban con la elección de las respectivas reinas nacionales que se constituían como propaganda del régimen peronista, ellas exhibían públicamente el cuerpo de una mujer que la gran mayoría de las veces estaba alejado de las imágenes más frecuentemente conocidas sobre las mujeres que trabajaban, ³⁶ y es claro que el sentido del espectáculo reflejaba el

llamado "inconsciente óptico" del peronismo.³⁷ Las misses han sido parte de un culto de masas que no era articulado por medio de la palabra sino por medio de la imagen en una liturgia en la que se mezclaban ritos y símbolos diversos.³⁸

Resulta evidente que el período durante el que se celebró la fiesta coincide con la peronización de rituales y de espacios a nivel nacional, por lo que la Fiesta Nacional del Petróleo no puede leerse como un acto aislado y encapsulado de la mano de una petrolera, sino que resulta necesario considerarla como una práctica cultural, como un ritual político que pretendía generar un sentimiento de pertenencia a una comunidad basada en conceptos como la nación, el partido, el petróleo, el ejército, Dios y la familia argentina.39 La idea de "práctica cultural" implica pensar en la fiesta como una práctica social que poseía una dimensión cultural, que se corporizaba y tomaba forma y significado cada 13 de diciembre;40 aparentemente las muchas diferencias entre "ypefianos" y "comodorenses" quedarían desarticuladas desde el momento en que "el Estado" daba inicio a la Fiesta Nacional del Petróleo. Más que desarticulación se producía una suerte de invisibilidad de las diferencias durante algunas horas un solo día al



año, lo que suponía, por tanto, un fuerte trabajo de imaginación desplegado desde el Estado y desde la nación, instrumentalizado a través de la cara visible de la petrolera. De esta manera, todas las acciones que formaban parte de la Fiesta del Petróleo tenían como fin incentivar sentimientos colectivos, rodear a las personas que se encontraban en los festejos bajo un halo de una única comunidad, de una comunidad de sentimiento, de una "comunidad ypefiana y nacional" que tendría la capacidad de trascender espacios y tiempos. Surgía así la idea de una hermandad, de una forma de comunidad atávica diaspórica que estaba bajo la tutela del Estado argentino, de una hermandad que necesitaba el direccionamiento que desde la empresa se le daba al festejo.

Los diferentes medios escritos incentivaban a los

participantes a pensarse "todos" como Capital Nacional del Petróleo, a pensarse como un grupo de "patriotas viriles y heroicos" que servían a un proyecto común, importante e impostergable que sólo podía concretarse desde Comodoro Rivadavia (y ya no sólo desde el yacimiento central del kilómetro 3). Esta "tradición inventada" puede verse como un conjunto de prácticas (todas las acciones que se despliegan durante los festejos) reguladas por reglas (constreñidas o encuadradas por el estricto cronograma que anual y cíclicamente se

repetía) abiertamente aceptadas (nadie se

cuestionaba sobre el por qué de la

procesión al inicio de los festejos o sobre el hecho de por qué todas las reinas de YPF debían ir en una única carroza) que inculcaban ciertos valores y normas de comportamiento (ser argentino, heroico, viril, cristiano, honesto, trabajador para hacer patria en este lugar) a través de la repetición durante los años en que se realizaba la fiesta.41

La conexión con el pasado, con un pasado bastante artificial, se realizaba desde el interés que tenía el propio Estado por delimitar un cierto espacio considerado estratégico por la presencia del recurso petróleo. Ese único pasado se ponía en escena a través de los motivos de las carrozas, ya que en todas y cada una siempre aparecía el petróleo, una bomba, una torre y a veces una perforadora de agua para recordar que en realidad el hallazgo de petróleo "fue accidental". En ninguna de las carrozas durante los años en que se desplegó el festejo que venimos analizando apareció la población aborigen, tampoco la corriente de los migrantes bóers o galeses llegados al Territorio Nacional del Chubut a principios del siglo XX. Nada hacía suponer que antes de YPF existiera algo; desde lo que se "leía" en la Fiesta del Petróleo, el pasado era el

vacío, el presente era YPF y el futuro era YPF; y como ese pasado estaba vacío, bien se podría "llenar" con los mensajes estatales. Aquí la historia, y por ende la memoria que se escenificaba, era una memoria encorsetada, oficial y útil al proyecto de nación y de estado, ya que implicaba un trabajo de encuadramiento colocando límites e involucrando una construcción arbitraria. 42 La historia aparecía reescrita, maquillada y transformada por el sector político que poseía los recursos materiales y simbólicos.

Nada se movía de acuerdo con los vaivenes del azar: la elección del jurado, la dinámica interna de la fiesta considerando el horario de inicio, los espacios en los que se concretaban las diversas actividades -que eran siempre propiedad de la petrolera estatalmostraban la necesidad que tenía el Estado por

(...) la memoria que se

escenificaba, era una

memoria encorsetada,

oficial y útil al proyecto

de nación y de estado,

ya que implicaba un

trabajo de

encuadramiento

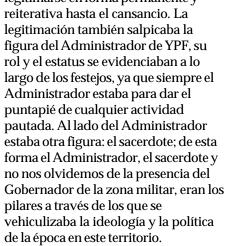
colocando límites e

involucrando una

construcción arbitraria.

legitimarse en forma permanente y reiterativa hasta el cansancio. La legitimación también salpicaba la figura del Administrador de YPF, su rol y el estatus se evidenciaban a lo largo de los festejos, ya que siempre el Administrador estaba para dar el puntapié de cualquier actividad pautada. Al lado del Administrador estaba otra figura: el sacerdote; de esta forma el Administrador, el sacerdote y no nos olvidemos de la presencia del pilares a través de los que se vehiculizaba la ideología y la política

De esta forma las distintas actividades eran mucho más que una "amalgama de elementos religiosos y patrióticos", 43 eran parte de un todo coherente que se constituía como perlas de un collar simbólico que envolvía a cada uno de los participantes ya fueran "ypefianos" o no.44 Queda claro que desde la empresa el objetivo apuntaba a activar un proceso de cosificación y homogeneización cultural;45 la imagen que debía recrearse





a través de la fiesta apuntaba ya no sólo a los campamentos extractivos mineros, sino también al pueblo de Comodoro Rivadavia y a la subregión que éste influenciaba. Esa imagen se escenificaba a través de símbolos y eslóganes que escondían una clara intencionalidad política. Dichos símbolos -cual ladrillos- favorecían la construcción de una "comunidad atávica local" que desde el pasado atravesaba el presente a efectos de crear una comunidad futura sobre la que actuaría, sin duda alguna, el Estado y la empresa. Esta imagen de la ciudad coronada con el rótulo de "Capital Nacional del Petróleo" comienza entonces a tener un uso hacia adentro de la propia localidad, obviamente también hacia afuera; pero lo inédito es su uso hacia adentro, ya que esto suponía la puesta en circulación de un símbolo preñado de significado representado en el petróleo, que no hace más que mostrar cómo YPF no sólo controlaba los recursos materiales, sino también los ideáticos (im)poniendo cierto modo de ver la localidad.46

La polisemia del petróleo o su multivocidad resulta un punto interesante a ser considerado, no creo que haya representado o significado lo mismo para el Estado, la petrolera, la comunidad "diaspórica ypefiana" y los "comodorenses", ya que en cada caso la asignación de sentido seguramente era distinta.

Resulta posible, por tanto, distinguir fases⁴⁷ en las que el sentido del petróleo se modifica. Las tres fases que reconozco sirven para ordenar la polisemia del petróleo considerando los solapamientos que hay con otros símbolos: la primera fase estaría representada por el rol central que le cupo a la iglesia cada mañana del 13 de diciembre (procesión con la Santa Patrona, rezos y misa agradeciendo a Dios); la segunda fase estaría representada por el homenaje que se realizaba a los "hombres trabajadores" en horas del mediodía, hombres que durante más de veinticinco años sirvieron a la empresa y que acuden a la celebración. En horas de la tarde la virilidad se pone en escena en los distintos juegos previos a la coronación (carrera de embolsados, palo enjabonado y partidos de fútbol) y, finalmente, la tercera y última fase estaría representada por el rol que le cupo a las mujeres en la celebración, rol que se ilumina a través de la elección de la reina (y no de un rey del petróleo) considerando, también, los mensajes que se transmiten durante la coronación (como por ejemplo que el petróleo surge de la madre tierra... o que se escucha el clamor de un pueblo viril).48 En la primera fase de la fiesta resultaba posible distinguir un punto de salida, la Administración Central de YPF, y un punto de llegada representado por un sitio de fe:

la Parroquia Santa Lucía. Los trabajadores, sus familias, los directivos de la empresa, el Administrador, el Gobernador y el párroco circulaban al unísono por las calles del barrio que habían sido domesticadas y preparadas para la celebración: las calles estaban cerradas al tránsito cotidiano y adornadas con símbolos propios de la feligresía católica. Cada hijo de YPF, cada hijo de Dios peregrinaba y caminaba detrás de la Santa Patrona. Si bien todos eran compañeros de trabajo, en aquel momento eran fundamentalmente compañeros de fe.49 La marcha por las calles del barrio estaba claramente pautada, la imagen iba delante, detrás cada "hijo"; se recorrían uno a uno los distintos lugares hasta llegar a la iglesia; mientras se avanzaba, las puertas y ventanas de las casas se abrían para ver a la Virgen, para posibilitar su ingreso a los hogares petroleros.

La peregrinación representaba para quienes participaban de ella una cuestión de sacrificio, era sacrificar básicamente el cuerpo, usar el cuerpo para entrar en contacto con la Santa Patrona; había que seguir la procesión sin importar cuán difícil sea, implicaba por tanto un sacrificio en el que el cuerpo dejaba de operar como instrumento para colocarse al servicio de lo sagrado. Ese mismo cuerpo que se usaba en la boca de pozo, para bombear petróleo, ahora estaba dispuesto al servicio de Dios, resultaba importante agradecer por lo mucho que YPF había dado, de modo que ese sacrificio era prácticamente insignificante.

El punto interesante de esta primera fase es que el petróleo como símbolo está presente durante toda la peregrinación variando su intensidad y confluyendo con lo religioso y lo católico. Su presencia es clara, pero goza de tonalidades diferenciadas según se peregrine, se rece o se escuche al sacerdote agradecer a YPF. 50 En la segunda fase el halo de luz del petróleo se entremezclaba con una cuestión de género,⁵¹ ya que el almuerzo así como los juegos que se realizaban por la tarde apuntaban a un público masculino; la mujer, esposa o novia 'ypefiana" acompañaba como una actriz secundaria. Ejemplo de ello es que en horas del mediodía, la mujer acudía con su esposo al almuerzo en el que la empresa lo homenajeaba a "él". En esas horas el petróleo estaba presente, sin embargo se produce una suerte de masculinización del recurso porque "el petróleo" implicaba sacrificio, horas a la intemperie, días y semanas de guardia durante las que el marido se encontraba alejado de la familia y eso de alguna forma había que "premiarlo". YPF entregaba medallas de oro sin ninguna leyenda específica en su cara posterior (allí se grababa el nombre del homenajeado y la fecha), pero sí con una



trilogía simbólica en su parte de adelante, ya que son tres hombres vestidos con la ropa "petrolera" los que se ubican en la cara anterior de la medalla. Son tres hombres con cascos, mamelucos y botas, cada uno tiene en su mano derecha una herramienta necesaria para la perforación petrolera.⁵² Más tarde se desarrollaba un ritual masculino -un partido de fútbol- que se jugaba en el estadio de YPF en horas de la tarde. Allí se enfrentaban un equipo de Buenos Aires con uno local conformado sólo para ese fin e integrado por trabajadores "ypefianos". En forma habitual, el mundo del fútbol es exclusivamente masculino, aquí también fue un ritual o lucha de machos que se prestó para una evaluación masculina de la autonomía, de la dependencia, del control, de la dignidad, de la autoestima y de la fidelidad a los compromisos. Durante los minutos en que duraba el juego se producía una suerte de condición igualitaria, rompiendo o

desestabilizando las jerarquías propias del universo cotidiano y de la estructura social de YPF. No interesaba si era obrero o empleado en la boca de pozo o administrativo, todos vitoreaban por YPF, aún los "comodorenses" hinchaban por el equipo estatal. Los cantos no estaban ausentes, todo ese lenguaje o universo simbólico favorecía a los "ypefianos", los "otros" (en general era el equipo de

River Plate) a pesar de su reconocimiento como cuadro nacional, eran "hijos de...", eran salmodiados una y otra vez para expresar la superioridad de la empresa. En esta suerte de letanía parental (hijos nuestros...) la mujer no aparecía, el "hijos nuestros" refería no sólo a lo estrictamente deportivo, sino también al hecho de ser "hijo/s del petróleo". En esta fase el petróleo estuvo siempre presente: en el homenaje a los trabajadores y en los cantos; sin embargo, los protagonistas una y otra vez fueron los hombres, las mujeres acompañaron la puesta en escena de un recurso masculino con una fuerte carga simbólica.53 En la tercera fase la situación se troca y se revierte parcialmente, si bien se corona y se premia la belleza femenina, los discursos que se emitían al momento de la elección vuelven la mirada a una masculinización del petróleo. Un ejemplo de ello es que desde la empresa se sostenía que "...la juventud ve en esta corona la meta que las lleva a sentirse por unos instantes soberanas de los rudos y valientes hombres del yacimiento...".54 Se corona la belleza pensando en la belleza como una condición o atributo femenino, sólo por unos momentos ellas tenían permitido sentirse soberanas de los hombres, pero en ningún momento podían ni debían sentirse

soberanas de sí mismas. De hecho, de ellas o vale decir de la "madre tierra, de las entrañas de la madre surge el petróleo como bálsamo de bien... para que a la vera de él sigan formándose argentinos fuertes y honrados...".55 El mensaje simbólico que se transmitía a través de cada uno de los actos y de los discursos fue pensando por YPF y puesto en circulación con claros objetivos; por momentos se estaba frente a una feminización del recurso petróleo, pero es sólo por unos instantes, el petróleo, siempre el petróleo aparece como un mundo de hombres, rudos y viriles, y pareciera lógico, ese es un mundo del Estado, ése es el mundo del trabajo fuera del hogar.⁵⁶ El denominador común de la fiesta ha sido la ruptura de los tiempos normales, un único día al año, cada 13 de diciembre. Durante trece años la Fiesta Nacional del Petróleo escenificó una relación dialéctica entre lo cotidiano y lo extraordinario, el

mundo de la casa y de la calle se intercambiaban en una suerte de danza permanente mientras durara el festejo. Las luces se apagaron... ya hace treinta y dos años que ninguna carroza ingresa al estadio de YPF, aquél 13 de diciembre fue la última vez que desde las tribunas de madera se cantó favoreciendo al equipo de la empresa, fue la última vez que las familias se prepararon, se vistieron y marcharon detrás de la Patrona del yacimiento...

Este texto del ritual que venimos analizando se alteró en forma profunda de acuerdo con la "conjetura histórica". 57 hoy no se festeja la Fiesta Nacional del Petróleo, se celebran una gran cantidad de festejos gerenciados desde múltiples sectores de la sociedad (asociaciones, radios FM, diarios locales y desde el Municipio). Las nóviles fiestas se desarrollan desde 1990 –año muy caro para los "ypefianos" – ya que a partir de ese hito comenzó un lento pero claro proceso privatizador de la empresa en el marco de un modelo de estado neoliberal. Cada nuevo festejo apela a símbolos distintos: el puerto o el viento como alternativas económicas, los inmigrantes que se traen a escena y el uso enfáticamente instrumental de la memoria. Sin embargo hay un punto común entre estos jóvenes festejos: el petróleo sigue apareciendo en cada uno, aún en la bandera de la ciudad "inventada" para la celebración de sus 100 años aparece una torre de petróleo, en el himno de Comodoro Rivadavia "el petróleo es la savia que brota de las entrañas" y tal vez para ciertas personas otorga algún sentido a la vida en este lugar. El petróleo sigue presente aunque los "ypefianos" sostengan que hoy no habría nada ni por qué festejar... todo pasó y todo terminó...⁵⁸.

NOTAS

- ¹ Propongo hablar de "estructura performativa petrolera" y no de enclave petrolero ya que considero que esta última noción homogeiniza sin considerar que en el interior de los yacimientos petroleros se sucedían situaciones de heterogeneidad y de desigualdad. De esta forma, la idea de "estructura performativa petrolera" permitiría comprender la heterogeneidad de lo que genéricamente se denomina "sociedad", "Estado" y "petróleo" y posibilitaría concebir cómo la fuerza de la práctica cotidiana valoriza simbólicamente la cultura petrolera en forma dialéctica. En cierto sentido, esta categoría se valoriza en el curso de la relación histórica. Véase Mariel Pacheco, Capítulo 1 de la Tesis de Maestría en Antropología Social, UnaM. Siguiendo esta línea de análisis, Gustavo Lins Ribeiro sostiene que en la Antropología son requeridos estudios capaces de abordar la heterogeneidad de las formas sociales, económicas, políticas y culturales sin descuidar por ello las fuerzas homogeneizadoras. Véase Gustavo Lins Ribeiro, La represa de Yaciretá. Capitalismo transnacional y política hidroenergética en Argentina, UnaM, 1999.
- ² Esta ponencia forma parte de uno de los capítulos de la tesis de Maestría en Antropología Social, es por ello que algunas de las categorías abordadas en este trabajo no se discuten debido a los requisitos de extensión pautados desde la comisión organizadora y además porque en los capítulos previos se realiza un análisis pormenorizado de las mismas.
 ³ Sobre la idea original del hallazgo accidental de petróleo
- fueron elaborándose otras interpretaciones que la cuestionaron y destacaron de manera explícita la intencionalidad de la acción desarrollada por la Dirección de Minas, Geología e Hidrología en la exploración sistemática del suelo del país. Durante el siglo XIX se habían llevado a cabo diversos intentos de explotación petrolera en distintos puntos del país (Salta, Mendoza y Jujuy) a partir de los cuales se había acumulado cierta experiencia en cuanto a la prospección y conocimiento de la corteza terrestre argentina. Daniel Márquez, *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*, Proyección Patagónica, Comodoro Rivadavia, 1993, p. 47.
- ⁴ "Contexto" se refiere al marco social dentro del cual se pueden comprender y explicar mejor determinadas acciones y representaciones; ha sido la sociolinguística la principal fuente de este tipo de enfoque.
- ⁵ Las distintas y sucesivas huelgas de los trabajadores petroleros en el yacimiento (entre 1917 y 1919) constituyen un claro ejemplo de lo manifestado, ya que mientras el Estado nacional pretende incorporar "este contexto" a la geografía real del país, no deja de disciplinar, patrullar, producir y perpetuar diferencias entre gobernantes y gobernados.
- ⁶ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.
- ⁷ Esta afirmación posibilita volver sobre un tema ya planteado al comienzo de este artículo con respecto a por qué prefiero hablar de "estructura performativa petrolera" y no de economía de enclave; retomo el análisis que realiza Enrique Mases sobre el trabajo de Leite López. Mases sostiene que cuando se emplea la categoría de enclave hay una sobrevaloración de la capacidad de la empresa para dirigir y organizar la vida cotidiana de los trabajadores minimizándose los intentos de instancias o formas de organización autónomas por parte de los mismos. Las huelgas petroleras (en la década del 20) y el Sindicato Unido de Petroleros (SUPE), que se crea

- en le década del 40, constituyen claros ejemplos del alcance y de las limitaciones que tienen en un caso y otro el de estructura performativa petrolera y la categoría de enclave.
- ⁸ La disglosia se refiere a la especialización de los usos del espacio, existiendo jerarquías y señales de distinción, mientras que el espacio transglósico refiere a diferentes lenguas y culturas (como en el caso que venimos analizando) que conviven a menudo de forma confictiva e interactúan entre sí. Renato Ortiz, *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp. 22 y 65.
- ⁹ Archivo de YPF. Copiador de cartas, 1927.
- ¹⁰ Diario *El Chubut*, 1928. El cerro Chenque es un borde natural de meseta que urbanística y geográficamente divide
 Comodoro Rivadavia (aún en la actualidad), distanciando los espacios petroleros a tres kilómetros del centro de la ciudad.
 ¹¹ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.
- 12 Archivo Fónico de Historia Oral, 1991.
- La noción de teodicea empleada en la sociología de Max Weber tiene el mérito de sugerir una doble perspectiva totalizadora: muestra la productividad de considerar el conjunto de intereses y relaciones que unen y separan a los diferentes agentes que participan en un mismo universo social, y, al mismo tiempo, propone una forma de comprender ese universo social en el que no tiene sentido separar prácticas y representaciones. Véase Federico Neiburg, "El 17 de octubre de 1945: Un análisis del mito de origen del peronismo", en Juan Carlos Torre (Comp.), El 17 de octubre de 1945, Buenos Aries, Buenos Aires, 1995, p. 234.
- ¹⁴ La zona militar es creada en el año 1942, sus límites son establecidos definitivamente en 1945 a través de un decreto en el que se consideraban las especiales características de la región en los aspectos geoeconómicos, geopolítico, social y de seguridad. Los mismos eran: al oeste la Cordillera de los Andes hasta Chile; al este con el océano Atlántico; al norte varios kilómetros arriba del paralelo 44; y al sur el límite estaba constituido por el río Deseado. Véase Lino Marcos Budiño, *Comodoro Rivadavia: Sociedad enferma*, Buenos Aires, Hernández, 1971.
- ¹⁵ Para ampliar el tratamiento del concepto de hegemonía e ideología véase Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Península, 1980. En relación con la mencionada trilogía véase Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica*. *Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- 16 Medio Siglo del Petróleo Argentino (1907-1957), p. 220. 17 La administración central de la empresa se hallaba emplazada en el barrio General Mosconi, allí se localizaban los distintos servicios ya enunciados y las viviendas; sin embargo, a distancias variables (entre 10 y 50 kilómetros) de ese punto nodal se encontraban los llamados "Campamentos". Los campamentos tenían como eje distintos pozos petroleros en plena actividad y en torno a los mismos la empresa montaba toda la infraestructura necesaria para que los trabajadores afectados a ese campamento no tuvieran necesidad de desplazarse hasta la administración, salvo estrictas necesidades, como por ejemplo acudir al hospital o en el caso que venimos analizando a la Fiesta del Petróleo. Cada campamento puede verse como un núcleo autosuficiente, y contaba con la totalidad de servicios necesarios para su funcionamiento; en forma anual y cíclica el personal era rotado



y trasladado de un campamento a otro.

¹⁸ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

¹⁹ La reina de la ciudad de Comodoro Rivadavia era electa en espacios comunes de reuniones sociales que generalmente pertenecían a centros de socorros mutuos de las distintas agrupaciones de inmigrantes que formaban parte de la sociedad cosmopolita de la ciudad. Véase Hebe Ocampo y Alejandra Pérez, 13 de diciembre, una fiesta que se pierde..., trabajo realizado para la cátedra Patrimonio Cultural de la Tecnicatura en Turismo, UNPSJB, 1997, inédito, p. 14. Resulta interesante resaltar que en la fiesta y en la posterior elección también participaba la reina del campamento de Cañadón Seco (hoy provincia de Santa Cruz), campamento que formaba parte del territorio de la ex Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y que estaba bajo la órbita del yacimiento de YPF sito en el kilómetro 3.

²⁰ Pedro Taviansky, pertenece al sindicato de ASTRA. Diario Crónica, mayo de 2000.

²¹ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002. El Colegio Salesiano Deán Funes funciona, aún actualmente, en el espacio del kilómetro 3. Inicialmente fue un establecimiento de artes y oficios, hoy reúne los distintos niveles del sistema educativo argentino con una orientación técnica. Siempre ha sido una escuela sólo de varones gerenciada por la orden católica salesiana. Su contrapartida, una escuela salesiana de niñas (las hijas de María Auxiliadora) se localiza en el centro de Comodoro Rivadavia. En general los hijos de los trabajadores "ypefianos" acudían al "Deán Funes" y las niñas al María Auxiliadora.

Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002. La imagen de una mujer sentada a la diestra del esposo, acompañándolo pero asumiendo un rol secundario, está en directa consonancia con la iconografía de la mujer que se sostenía desde el peronismo, iconografía que se apoyaba en la profusión de imágenes hogareñas, de mujeres sentadas frente a una máquina de coser, recibiendo al esposo cuando regresaba de su trabajo o despidiendo a los niños rumbo a la escuela. El hogar apacible, ordenado y armónico era "el lugar" de la mujer. Al respecto véase Mirta Zaida Lobato y otros, *op. cit.*Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

²⁴ Los hermanos Vargas pusieron dos coches viejísimos que unían el 3 con Comodoro, les decían el fantasma porque no tenían horarios, aparecían cuando querían (...). Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

²⁵ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002. Un clima muy similar se vivía en la ciudad de Buenos Aires en la Plaza de Mayo todos los 1 de Mayo desde el año 1948 y hasta el derrocamiento del peronismo en 1955; en dicho espacio se reunía una multitud para observar las carrozas que desfilaban mostrando en cierto orden el decálogo de los trabajadores, y la última carroza transportaba a las diversas reinas regionales del trabajo para elegir a la Reina Nacional de los Trabajadores.
²⁶ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de

²⁷ Medio siglo del Petróleo Argentino, op. cit., p. 221. Resulta interesante pensar por qué los motivos de las carrozas estaban asociados al trabajo a la intemperie: trépanos, bombas de petróleo, instalaciones específicas aparecían año tras año mientras que el resto de la estructura que sostenía la producción per específica (companios benefital administración).

YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

producción no aparecía (comercios, hospital, administración, escuelas, cines o clubes deportivos). En ninguna carroza durante el período que duró la Fiesta del Petróleo se homenajeó al administrativo; existió siempre una subordinación del hombre al petróleo, subordinación de la que por supuesto nunca se habló porque no convenía a los fines y objetivos de quienes direccionaban el festejo.

²⁸ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

²⁹ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

30 Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002. Si bien detrás de cada elección la mano invisible del Estado direccionaba los votos, existían por aquellos años ciertos ideales de belleza que determinaban quién iba a ser la elegida (una mirada que resalte, una fresca sonrisa o la cabellera negra) se constituían en los ideales de belleza que eran comunes en la gran parte de las elecciones de reinas regionales y nacionales que se realizaban.

31 Medio siglo del Petróleo Argentino, op. cit., p. 221.

32 Idem.

³³ Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

³⁴ Véase al respecto Mariano Plotkin: *Mañana es San Perón, op. cit.*, p. 77.

35 Véase al respecto Mirta Zaida Lobato y otros, op. cit.

³⁶ "Las bellas mujeres se ubicaban en una parte importante del escenario que se montaba para el desarrollo de la fiesta, los gestos eran ampulosos. En 1948 (primera elección de la Reina Nacional del Trabajo) poco después del desfile de las carrozas, algunos toques de clarín solicitaron silencio a la muchedumbre, en ese momento se anunció la llegada de la carroza que conducía a las reinas regionales del trabajo. Cuando la carroza llegó a la gran escalinata que daba al proscenio, varios pajes se adelantaron y las precedieron a los lugares que les habían reservado", tomado de Mirta Zaida Lobato y otros, op. cit. Al igual que en la elección de la Reina del Petróleo, la carroza del Estado aquí es una sola y transporta a todas las reinas regionales del trabajo, en la Fiesta del Petróleo la única carroza, la carroza de YPF, transporta a las representantes de los distintos yacimientos petroleros estatales.

37 El inconsciente óptico del peronismo puede ser entendido como sus condiciones audiovisuales y cinemáticas de su existencia como formación político-cultural. John Kraniauskas, "Eva-peronismo, literatura, estado", en *Revista de Crítica Cultural*, 24 de junio de 2002, Santiago de Chile, p. 46.
38 En la elección de la Reina Nacional del Trabajo –al igual que en la elección de la Reina Nacional del Petróleo– la cultura cobraba sentido, cuerpo y materialidad con las representaciones musicales y con los bailes. "En los actos del 1º de mayo se difundía música clásica y folclore, podía actuar la orquesta sinfónica nacional o el ballet del teatro Colón", Mirta Zaida Lobato y otros, *op. cit.* Recordemos que en la fiesta

del 13 de diciembre, previo al desfile de carrozas y a la consecuente elección de la reina en el escenario montado por la petrolera, se desplegaban una serie de bailes "folclóricos", como gatos y chacareras que eran interpretados por las peñas norteñas del pueblo de Comodoro Rivadavia. Resulta interesante pensar en el concepto de cultura que –como categoría sensitiva– puede reconocerse detrás de cada acción y en el uso instrumental y partidista que se hace del llamado "folclore argentino".

³⁹ Mariano Plotkin, *ob. cit.*, p. 78, sostiene que el proceso de creación del aparato simbólico peronista puede ser dividido en tres períodos que en forma coincidente pueden extrapolarse a la fiesta que venimos analizando:

 Entre 1943 y 1948: Período de lucha por el monopolio del aparato simbólico (comienzo de la celebración en 1947)
 Entre 1948 y 1950: Institucionalización del aparato simbólico oficial; se generó una nueva mitología y se inventó una nueva tradición para ellas (es en estos años en que la fiesta alcanza su máximo apogeo)

3) Entre 1950 y el final del régimen de Perón en 1955: Cristalización de los rituales peronistas, monopolio del espacio simbólico público (fin de la celebración a partir del derrrocamiento del peronismo).

40 Sigo el planteo de Arjum Appadurai quien sostiene que el "uso de cultura como sustantivo parece cargar con un conjunto de asociaciones con diversos tipos de sustancias, de modo que termina por esconder más de lo que revela, el adjetivo cultural nos lleva al terreno de las diferencias, los contrastes y las comparaciones... de esta forma cuando nosotros decimos que una práctica social posee una dimensión cultural intentamos subrayar la idea de una diferencia situada, es decir, una diferencia con relación a algo local que tomó cuerpo en un lugar determinado donde adquirió ciertos significados... poner énfasis en la dimensionalidad de la cultura, más que en la sustancialidad, hace que pensemos en la cultura menos como una propiedad de individuos y grupos y más como un recurso heurístico que podemos usar para hablar de las diferencias". Arjum Appadurai, La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, Buenos Aires, Trilce, Fondo de Cultura, 2001, pp. 27 y 28. ⁴¹ Sigo la definición de tradición inventada propuesta por Eric Hobsbawm. Véase Eric Hobsbawm y Terence Ranger, A

Hobsbawm. Véase Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *A Invencao das tradicoes*, Brazil, Paz e Terra, 1997, pp. 9-14. ⁴² Sigo el planteo de Michel Pollak, "Memória, esquecimiento, Silencio", en *Estudios Históricos 3*, San Pablo, Vértice, 1989.

⁴³ Eric Hobsbawn y Terence Ranger, op. cit., p. 15.

⁴⁴ La amalgama de elementos religiosos y políticos que estaban presentes en la Fiesta del Petróleo tiene un correlato directo con el proyecto de cristiandad o de homogeneización espiritual que bajo el signo del catolicismo era sostenido desde el gobierno de Perón. Véase Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 1996, p. 384.

Esteban Ruiz Ballesteros, Construcción simbólica de la ciudad.
 Política local y localismo, Madrid, Miño y Dávila, p. 101.
 Víctor Turner sostiene que los símbolos están vivos sólo en la medida en que están preñados de significado para los hombres y mujeres que interactúan observando, transgrediendo y manipulando para sus fines privados las normas y los valores

que expresan los mismos. Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI, 1999, p. 49.

⁴⁷ Víctor Turner sostiene que un mismo símbolo (el petróleo en este caso) tiene distintos sentidos en las diferentes fases de una celebración, o más bien que en los diferentes momentos pasan a primer plano diferentes sentidos El sentido que deba pasar a primer plano viene determinado por el propósito manifiesto de la fase de la celebración en la que el símbolo aparezca. Víctor Turner, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁸ La definición de fases en este caso centra la mirada en la polisemia del símbolo petróleo considerando cómo el mismo va adquiriendo distintas intensidades según se trate de rezar, de homenajear, de jugar o de coronar a la reina.

⁴⁹ En forma reiterada se observa que la matriz católica estaba presente durante la celebración, de hecho, la defensa de la nación pasaba necesariamente a través de la promoción de la catolicidad.

⁵⁰ El análisis realizado está basado en Roberto Da Matta, *Carnavais, malandros e herois. Para uma sociologia do dilema brasileiro,* Río de Janeiro, Bahar, 1980.

⁵¹ La concepción de género está tomada como categoría fundamental de la realidad social, cultural e histórica, y de la percepción y el estudio de la realidad. Su poder explicativo no reside en la eliminación, sino en la iluminación ya que es un medio para explorar la variedad y la variabilidad histórica. Véase Michelle Zimbalist Rosaldo, *The uses and abuses of anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding*, Sings, 1980; Gisela Bock, "Pobreza femenina, derechos de las madres y Estado de Bienestar (1890-1950)", en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres*, Tomo V, Madrid, Taurus, 1999.

52 En la Fiesta del 1 de Mayo las formas de representación del peronismo que se evidenciaban en las carrozas eran reiterativas y combinaban un puño, diferentes herramientas y una balanza representando en todos los casos a la justicia y al trabajo; las manos también dominaban como un símbolo de la protección estatal. Véase Marcela Marta Gené, Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955), Tesis de maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2001, p. 99. En las medallas que se les entregaba a los trabajadores "ypefianos" los símbolos también se reiteraban año tras año, si bien los trabajadores petroleros no mostraban sus puños cerrados, vestían mamelucos con botas y en sus manos llevaban herramientas propias de la actividad petrolera. A pesar del paso del tiempo, hasta el momento en que se privatiza la empresa, las medallas se continuaban entregando en homenaje a la fidelidad de 25 años sin que sufriera modificaciones la iconografía.

⁵³ El análisis realizado en forma sintética sobre el fútbol sigue la propuesta de Eduardo Archetti. Véase "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina", en Daniel Balderston y Donna Guy (compiladores), Sexo y sexualidades en América Latina, Buenos Aires, Paidós, 1988, y Eduardo Archetti, "Fútbol, imágenes y estereotipos", en Fernando Devoto y Marta Madero, Historia de la vida privada en la Argentina, Volumen 3, Buenos Aires, Taurus, 1999.

⁵⁴ Medio siglo del Petróleo Argentino, op. cit., p. 222.

⁵⁵ Medio siglo del Petróleo Argentino, op. cit., p. 221.

⁵⁶ La cultura visual de la época peronista se muestra ambivalente: por un lado fija papeles tradicionales en forma rígida y, por otro lado, los democratiza al producirlos a gran escala y al hacerlos visibles a una multitud. Promueve el confinamiento de la mujer en el "apacible" mundo del hogar y a su vez la impulsa a ocupar lugares públicos.

David Cannadine, Contexto, "Excecucao e significado do ritual: A monarquia britanica e a invencao da tradicao, 1820 a 1977", en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, op. cit., p. 115.
 Trabajo de campo. Taller de Historia Oral con Jubilados y Pensionados de YPF. Centro de Jubilados y Pensionados de YPF. Comodoro Rivadavia. Septiembre de 2002.

26





The material and imaginary practices of the State and the nation in an oil field of the Argentinean Patagonia: the staging of the National Party of the Petroleum like atavistic mithography (1907-1960)

Mariel Pacheco

This report analyses how the State and the Argentinean nation through diverse actions (imagination, delimitation, creation of the speech and aggregation) set up an oil perforating structure starting from the discovery of the petroleum in 1907 in an oil field distant three kilometres from the city of Comodoro Rivadavia.

During the years when the State and the nation exercised clear influences in this area of the Patagonia through a state politics embodied in a company created in 1922 (Fiscal Oil Fields, YPF) the National Party of the Petroleum was organized.

This form of cultural practice invented by the State and orchestrated by the oil company (YPF) was developed every December 13 (day of the discovery of the petroleum) from 1947 up to 1960 in an uninterrupted form in the space of the oil field.

The inhabitants of the town of Comodoro Rivadavia that didn't belong to the oil context, participated of the party and they moved from the centre of the town to the place of the public rejoicings.

Starting from the synthetically expressed a series of queries arise: why does the State organize a party through the state oil company after setting an entire physical structure?, which are the multiple senses that it is possible to decipher and to find behind the party?, which are the meaning nets that operate behind the dominant symbol, "the petroleum" considered as a symbol full of multiple meanings?, why those "comodorenses" participate of the party modifying their daily practices?, and stiller, what aspects of the two spaces were adapted for the scene and stood out in the party?

I intend to analyse, therefore the territorial and imaginary politics of a State that delimitated disglósicos² and transglósicos³ spaces putting special emphasis in the necessity of "locating" the National Party of the Petroleum in the respective historical context.

- ¹ Inhabitants of Comodoro Rivadavia.
- ² 'Disglosia" refers to the specialization of the uses of the space, existing hierarchies and signs of distinction.
- 3 "Transglósico" space refers to different languages and cultures that often coexist and interact to each other in a conflictive way.

Les pratiques matérielles et imaginaires de l'État et la nation dans un gisement pétrolifère de la Patagonie argentine: la mise en scène de la Fête Nationale du Pétrole comme mythographie atavique (1907-1960)

Mariel Pacheco

Ce rapport analyse comment l'État et la nation argentine à travers d'actions diverses (imagination, délimitation, création du discours et agrégation) ont monté une structure perforatrice pétrolière à partir de la découverte du pétrole en 1907 dans un gisement de pétrole distant trois kilomètres de la ville de Comodoro Rivadavia.

Pendant les années quand l'État et la nation ont exercé de claires influences dans cette région de la Patagonie à travers d'une politique étatique personnifiée dans une compagnie formée en 1922 (Gisements Pétrolifères Fiscaux, YPF) la Fête Nationale du Pétrole était organisée.

Cette forme de pratique culturelle inventée par l'État et orchestrée par la compagnie pétrolière (YPF) a été portée dehors tous les 13 décembre (jour de la découverte du pétrole) depuis 1947 jusqu'à 1960 dans une forme ininterrompue dans l'espace du gisement de pétrole. Les habitants de la ville de Comodoro Rivadavia qui n' appartenaient pas au contexte pétrolier, participaient de la fête et ils se déplaçaient du centre de la ville au lieu des réjouissances publiques.

À partir de ce qui est synthétiquement exprimé une série de questions survient: pourquoi est-ce que l'État organise une fête à travers la compagnie pétrolière après avoir montée toute une structure matérielle?, quels sont les sens multiples que c'est possible de déchiffrer et de trouver derrière la fête?, quels sont les réseaux de signification qui opèrent derrière le symbole dominant, « le pétrole » considéré comme un symbole plein de significations multiples?, pourquoi ces « comodorenses »¹ participaient de la fête qui modifiait leurs pratiques quotidiennes?, et plus encore, quels aspects des deux espaces se mettaient en scène et se distinguaient dans la fête?

J'ai l'intention d'analyser –par conséquent– la politique territoriale et imaginaire d'un État qui a délimité des espaces disglósicos² et transglósicos³ en mettant l'accentuation dans la nécessité de « localiser » la Fête Nationale du Pétrole dans le contexte historique respectif.

- ¹ Habitants de Comodoro Rivadavia.
- ² « Disglosia » fait allusion à la spécialisation des usages de l'espace, existant des hiérarchies et des signes de distinction.
- 3 L'espace « transglósico » fait allusion à des langues et des cultures différentes que cohabitent souvent d'une façon conflictuelle et qu'interagissent entre elles.

Memoria barrial: territorios y recorridos

Introducción

Todo territorio es un espacio social del cual cada persona, grupo humano o comunidad posee una particular vivencia o percepción. Conocerlo y recorrerlo es la manera de apoderarnos de él. La historia oral nos acerca a las diversas apropiaciones y representaciones de los entrevistados en cuanto a sus recorridos espaciales y mentales en el pasado. Encarar la entrevista desde el recorrido nos ha permitido encontrar una estructura al relato en cuanto al espacio vivido y desde allí inferir una serie de relaciones, interacciones e imaginarios, donde los referentes geográficos o materiales trascienden lo físico y se transforman muchas veces en referentes simbólicos.

Existen recorridos históricos en cada pueblo desde sus comienzos: del caserío al río, de la iglesia al cementerio, de la plaza a la estación. El concepto





Instituto y Archivo Histórico de Morón

de recorrido se liga tanto a lo cotidiano como a lo periódico, a lo individual como a lo colectivo, a lo ritual y a lo institucional.

Por otra parte tenemos los grandes periplos relacionados con las migraciones. Generalmente cada entrevista comienza con extensas referencias vinculadas al lugar de origen de abuelos, padres o del propio testimoniante. El discurso reproduce el largo trayecto que empieza en la pobreza del pueblo de origen, la interminable travesía por mar, el hotel de inmigrantes, el traslado al lugar de radicación y la dura adaptación al nuevo medio, todo signado por el sacrificio y teñido por la emoción o la nostalgia.

Los recorridos se hacen y se rehacen de acuerdo a los grupos de pertenencia, se superponen, interactúan. Por ellos transita cada biografía. Cada recorrido es individual, pero a su vez representa el recorrido que tantos otros realizaron en circunstancias similares, convirtiéndose en parte de la memoria colectiva.

Los recorridos cambian según las épocas, los actores, los lugares, pero siempre representan una lectura invalorable que nos permite recomponer el territorio y dentro de él, sus redes, sus nudos centrales y secundarios, sus construcciones más representativas.

El territorio

Decíamos al comienzo que recorrer un territorio es una manera de apropiarnos de él.

Conviene definir qué entendemos por territorio. Consideramos que el territorio va más allá del espacio físico, ya que se sustenta en estructuras mentales. El territorio es un espacio social, reconocido individual o colectivamente. Posee símbolos, reglas, denominaciones, hitos, centralidades, periferias. Allí se dan identidades y pertenencias interrelacionadas, tanto en lo físico como en lo mental.

Recorrer y conocer este espacio también es la forma de quererlo o añorarlo. En el caso

Conviene definir qué entendemos por territorio. Consideramos que el territorio va más allá del espacio físico, ya que se sustenta en estructuras mentales. El territorio es un espacio social, reconocido individual o colectivamente.

de la entrevista oral, generalmente se convierte en un lugar de nostalgia. Por eso puede decirse que el territorio del pasado es esencialmente emotivo y mental.

El territorio moronense Para este trabajo hemos tomado entrevistas que nos ubican en el territorio moronense entre 1940 y 1960, período en el que se producen profundas transformaciones en todo el ámbito del conurbano.

Pero para ubicarnos debemos decir que el actualmente populoso Municipio de Morón se remite a la época colonial, habiéndose desarrollado el pequeño poblado, rodeado de chacras, en torno a las primeras cuatro manzanas que enmarcaban la plaza. La llegada del ferrocarril determinó el comienzo de una profunda transformación signada por dos fuertes impulsos: la inmigración y la industrialización.

Dos ejes marcan la ciudad: el más antiguo, el arroyo Morón, primitivamente llamado Cañada de Juan Ruiz, corre en sentido sur a norte para desembocar en el río Reconquista, mientras que en sentido este-oeste las vías del ferrocarril unen la localidad con la capital y son el camino hacia el interior. En tanto el arroyo se mantuvo en cierta periferia, las vías en cambio marcan una columna vertebral en torno a la cual se articuló el pueblo desde la segunda mitad del siglo XIX.

Las vías del ferrocarril dividieron el pueblo en dos territorios diferentes, por lo menos hasta los años 60. El lado sur, donde estuvo y está el centro, es el más densamente poblado desde los comienzos, por ser más elevado y por haberse establecido allí la capilla, la plaza, el juzgado de paz y la escuela en la época colonial.

El lado norte, en cambio, contaba con unas pocas manzanas más o menos urbanizadas y después el paisaje se hacía rural. Casasquintas de veraneo, chacras y quintas de verduras.

Los del lado sur tenían la Plaza y también la plaza de la estación, de este lado había un enorme baldío, muy descuidado, que era como una laguna cuando llovía... Para comprar ropa, para pasear, para ir al cine, los del lado norte teníamos que cruzar las vías.¹

Recorridos principales y secundarios

La ciudad puede ser percibida o leída de diferentes e infinitas maneras, de ella pueden trazarse distintos mapas mentales.

Existen recorridos principales y secundarios; comprenderlos nos permite apreciar el todo y las partes, establecer una trama coherente de ejes, cruces, senderos interiores, accesos y salidas. Dice Marc Augé que las tramas identitarias de una ciudad se constituyen a través de esta red de caminos que configuran el territorio, determinando ejes, lugares significativos para la comunidad, lugares de pertenencia social y también no lugares.²

Los lugares significativos o los recorridos delimitan una territorialización emocional, donde determinados hitos identifican a la gente. En este sentido Armando Silva plantea que "lo que hace diferente a una ciudad de otra, no es tanto su capacidad arquitectónica... cuanto mas bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores".3 Algunos lugares lo son por lo que significan institucionalmente, otros por quienes los habitaron, en otros casos son cruces de caminos, algunos fueron importantes espacios de encuentro. Lo cierto es que estos hitos que existen en cada territorio poseen un fuerte valor simbólico. Dice Italo Calvino: "La mirada recorre las calles como páginas escritas. La ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso... no hace sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes".4

En cada recorrido hay un reconocimiento de la ciudad o del barrio, un registro de lo conocido. Cuando la memoria de muchos coincide en determinados nombres o lugares, estamos en presencia

de espacios o edificios emblemáticos para la comunidad.

En Morón podríamos nombrar como lugares significativos centrales: la plaza, la estación, el palacio municipal, tanto el antiguo como el actual, la Sociedad Italiana, la casa de las lechuzas, la quinta de Moreno, la quinta de Boatti, todos ellos referentes del Morón tradicional.

Pero también son importantes referentes los antiguos puentes del arroyo, especialmente el Puente de Piedra, la fonda de la Vasca, el

Armando Silva plantea que "lo que hace diferente a una ciudad de otra, no es tanto su capacidad arquitectónica... cuanto mas bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores".

almacén de Passadore o el de Amato y Moyano, la panadería de Castaño, entre otros. La mayoría de ellos ya no existen, pero son continuamente evocados por los entrevistados.

En la periferia podemos nombrar la Mansión Fresco en Haedo, el Palacio Ayerza en Castelar, los almacenes de Cipolla y Gaudio en el Morón Sur rural del período estudiado. Estos sitios, si bien eran periféricos respecto al centro, conformaban nuevas centralidades en sus respectivos territorios.

Existe desde siempre, repitiéndose en cada pueblo y ciudad del mundo, una geografía institucional, que pasa por el centro histórico, el lugar fundacional, donde se ubican los edificios que representan el poder político, religioso, la ley, incluso los principales comercios. Generalmente, se encuentra cerca de la plaza principal. En torno a estos espacios se genera un recorrido común a casi todos los vecinos, ellos representan las principales áreas de encuentro.

El centro nos marca lo que los antropólogos designan como "nudos", centros de poder, que simbolizan la posición de los actores sociales dentro de un territorio.⁵

Pero coexisten y se superponen muchas veces otros mapas y recorridos muy específicos, que identificaron o representaron a otros componentes de la sociedad: el de los obreros, el de los ferroviarios, el de los chicos que van a la escuela, el de los paseos familiares, el de los vendedores ambulantes, etcétera. Esta trama o red de recorridos nos muestran cómo se relacionaban los diferentes actores sociales, ya fuera para integrarse, para controlarse, para aproximarse o alejarse.

Y en muchos casos conformaban territorios bien disímiles, en que muchas veces ciertas zonas no eran transitadas por los habitantes de otras. Se producía una especie de segregación espacial y compartimentación de experiencias en el uso del espacio.⁶

En el período que hemos trabajado, Morón continuaba recibiendo una importantísima cantidad de inmigrantes europeos y más tarde de migrantes internos y de países limítrofes. Nuevos espacios serían ocupados por ellos. La ciudad los recibía: eran su estación, su plaza, su iglesia, sus calles y sus caminos, que los llevarían a las chacras de los



alrededores o a los terrenos recién loteados. Lentamente se irían integrando al nuevo territorio, y su transitar tendría características propias. En la memoria de los vecinos surgen las diferencias entre antiguos y nuevos pobladores.

El aumento demográfico modificó la forma de moverse dentro de la ciudad, especialmente desde los años 50 y 60 en la zona céntrica. Se producen fenómenos nuevos como las aglomeraciones de tránsito, colas para comprar, pagar impuestos, en los bancos, en los cines. Por otra parte, las calles se llenaron de desconocidos. El recuerdo nostálgico de los memoriosos evoca aquel pueblo donde todos se conocían, pero a la vez reconocen que gracias a los recién llegados, Morón creció y se hizo pujante y rico.

Cuando se estableció La
Cantábrica, esto se llenó de obreros,
venían incluso del centro. Hubo un
cambio total, fue una época de
riqueza. Le puedo asegurar que
cuando llegaban las fiestas había
una algarabía... todos los negocios
estaban llenos, había gente por
todos lados.⁷

Centralidades y periferias En el Morón de la década del 40 todavía existía un espacio urbano y otro rural. Surgen así en el relato centralidades y periferias, en este caso vinculadas a lo geográfico. Por un lado el centro cívico, religioso y comercial, representado por las calles que vinculaban la plaza con la estación, y rodeándolo, la zona de casasquintas de veraneo (que aún quedaban muchas) y las quintas de verduras y árboles frutales, los viveros, los tambos, etcétera. Morón estaba rodeado de campo y tenía, según los testimonios, límites bastante

precisos y recorridos habituales utilizados por los vecinos.

En este espacio rural se fueron loteando las antiguas quintas y surgieron los barrios periféricos con una historia común de sacrificio, en que los vecinos, entre otras cosas, tenían que afrontar a diario las calles de tierra en sus recorridos. En todos los testimonios, el barrial es una constante.

Yo trabajaba en el centro, guardaba la bicicleta en Morón, en la estación, porque a la noche estudiaba en Flores, después el barrio era intransitable, se inundaba tanto, que abrieron un zanjón terrible... Después los vecinos

En el Morón de la década del 40 todavía existía un espacio urbano y otro rural. Surgen así en el relato centralidades y periferias, en este caso vinculadas a lo geográfico.

alambramos parte de la calle Villa Nueva hasta (la calle) Curuchet, sobre el lado del colegio para que los chicos no se caigan al zanjón... Pedimos a Segba unas cuantas palmeras para hacer un puente peatonal en la calle Curuchet para cruzar hacia el otro lado... Y no me dejen mentir los que conocen el barrio... así era el camino hasta el centro de Morón.8

Mi esposo y mi cuñado fueron unos de los dueños del primer colectivo... tenían que bajarse los pasajeros a empujarlo, sacarse las medias y los zapatos, empujarlo para llegar hasta el triángulo, que ahí recién tenían un poquito de camino.

Yo hacía vestidos de novia para poder mantener el colectivo para sacar la gente del barrio, porque estaba (el colectivo) todo el tiempo en el taller... Daban una vuelta por día, porque más de una vuelta no podían dar.⁹

Mapa social

De los relatos surge una clara diferenciación geográfica entre lo urbano y lo rural, pero también se plantea un mapa social, coincidente a veces con el geográfico.

En las zonas periféricas existía una insalvable distancia entre ricos y pobres, según algunos testimonios:

En Vergara y Gaona estaba el Colegio Británico, allí iban los hijos de los ingleses, que por este tiempo y en esta zona eran muy importantes sobre todo en el ferrocarril. A punto tal que yo recuerdo en Hurlingham, más que en Morón las casas típicas de los jefes y los altos funcionarios del ferrocarril inglés, que tenían sus casasquintas a imagen y semejanza de las construcciones inglesas. Es más, los parques eran como los parques ingleses, y como para grabar la característica imperial de la cosa, tenían en sus parques los pavos reales de la India y unas grullas de África. Para decir, estemos donde estemos nosotros somos los británicos, los dueños del mundo.

Esto lo observábamos a través del cerco vivo, del cerco perimetral de alambre que tenían muy bien cortadito. Pero los chicos éramos muy curiosos y veíamos a través de las rejas algo adentro. Nos imaginábamos un mundo casi de ensueño. Por eso cuando usted me preguntaba quiénes iban al Colegio Británico, eran seres que vivían en ese mundo de ensueño. No eran chicos como yo. Nosotros lo veíamos de afuera.¹⁰

El recorrido de los obreros de las fábricas A partir de la industrialización surgen nuevos espacios convocantes, generalmente en lugares antes periféricos. En Morón el establecimiento de importantes industrias, como La Cerámica, La Cantábrica, Alfa o Italar, genera nuevas centralidades y nuevos recorridos como el de los obreros de las fábricas.

Surgen barrios obreros directamente vinculados a las fábricas o a los loteos con créditos muy accesibles para los trabajadores. Los nuevos pobladores se fueron integrando a los recorridos preexistentes de los vecinos ya afincados y a la vez fueron surgiendo nuevos circuitos. Los testimonios nos hablan de un verdadero mapa fabril del pasado:

El silbato de la fábrica nos despertaba a todos y las calles del barrio se llenaban de trabajadores, algunos eran del barrio, otros venían de más lejos... La Cerámica era como mi despertador, porque yo me tenía que levantar muy temprano para ir a trabajar a Hurlingham. Esa sirena de La Cerámica la tengo tan grabada, sonaba a las 6 de la mañana... Después, la salida de la fábrica era un hormiguero de gente. 11

Desgraciadamente estas áreas, tan importantes hace apenas medio siglo, hoy se encuentran desarticuladas, vacías, permaneciendo en la memoria de la gente como referentes del pasado y evocados como épocas de esplendor en que la comunidad trabajaba y vivía en torno y por esos centros económicos. Esos antiguos recorridos ya no existen.

Lo mismo sucede con las grandes obras edilicias, como el Hospital Posadas por ejemplo, con la construcción de las cloacas, el entubamiento de arroyos o muchas obras viales, que en su momento convocaron mucha gente a trabajar.

El recorrido de los ferroviarios

Éste es un tema que merece un capítulo aparte por lo que no lo desarrollaremos. Simplemente haremos algunas observaciones.

La memoria de los ferroviarios nos remite no solamente al recorrido que la red vial imponía a quienes cumplían distintas funciones en la empresa, sino a otro gran circuito que estaba conformado por los pueblos a los que la "familia ferroviaria" era trasladada.

En algunos casos el ferrocarril marcaba un recorrido

La memoria de los ferroviarios nos remite no solamente al recorrido que la red vial imponía a quienes cumplían distintas funciones en la empresa, sino a otro gran circuito que estaba conformado por los pueblos a los que la "familia ferroviaria" era trasladada.

ajeno a su objetivo primordial. Por el barrio San Francisco de Morón Sur (debemos aclarar que está lejos del centro y era zona rural) pasaba un tren que en realidad no era casi utilizado por los vecinos porque iba a Carhué, pero sus vías eran usadas como sendero, ya que constituían el único lugar más elevado y transitable en el medio del campo para llegar a alguna lejana avenida pavimentada o mejorada. El silbato del tren en la noche, cuentan los vecinos, equivalía a accidente. Mucha gente fue atropellada a causa de la niebla en esas vías.

En el partido de Morón el tren constituye una verdadera columna vertebral en torno a la cual crecieron varios pueblos. Su recorrido identifica como pocas cosas a los moronenses. Los testimonios sobre la estación y el viaje en tren como espacio integrador y la incidencia de los ferroviarios en la comunidad constituyen un riquísimo campo de investigación. Por otra parte, a partir de la estación se crearon recorridos especialmente comerciales que son los que concentran, desde la misma llegada del tren, la mayor circulación de gente en la zona.

Es interesante destacar lo que significó el recorrido del tren y posteriormente el de otros medios de transporte para la comunidad. El hecho de trasladarse a diario hace que los referentes espaciales trasciendan el ámbito netamente físico y se conviertan en referentes simbólicos por medio de los cuales se lee el paisaje. El testimonio nos reproduce lo que cada pasajero veía una y otra vez desde las ventanillas del tren, visiones que hacían del territorio algo querido y familiar.

Podría decirse que en las evocaciones del viaje en tren hay un profundo sentido de pérdida, de un mundo que ya no está, no solamente porque el tiempo transcurrió, sino porque físicamente el paisaje y también el medio de transporte, por su deterioro, se han transformado y poco queda de aquel recorrido del pasado.

La ruta del arroyo
y del río Reconquista
En las entrevistas, surge en
el Morón anterior a los años 50,
la fuerte presencia del Arroyo.
La antigua Cañada de Juan
Ruiz, identificada con la
localidad desde la época
colonial al igual que el Río
Reconquista, anteriormente
denominado por los españoles
como Río de las Conchas, son
dos referentes geográficos que



marcan y organizan el territorio desde los primeros repartos de tierras.

El arroyo es evocado con nostalgia en las entrevistas:

El arroyo Morón creo que ha marcado a todas las generaciones que había... Cuando uno se vinculaba con alguien le preguntaban de dónde era, al contestarle del Puente de Piedra, inmediatamente nos identificaban: "¡Ah!, del Arroyo". Nosotros éramos los chicos del Arroyo.¹²

En un tiempo fue un lugar casi idílico, aguas claras donde se podía nadar o pescar, lugar de paseo, pero también de grandes inundaciones.

El arroyo era importante, porque tal es así que en la zona del Puente de Piedra hacia el lado de Palomar, bordeando la quinta de los Dupont, mis hermanos mayores me cuentan que el paisaje era tan natural que algunos pintores paisajistas venían a pintar del Puente de Piedra en adelante, sus cuadros.¹³

Cada puente del arroyito es recordado como un lugar especial: el Puente de Piedra, el Maison, lugar de crotos, el Paso Morales. Lo mismo los del río Reconquista, como el histórico Puente Marques, que fue zona balnearia, de deportes náuticos y hasta de campamentos nudistas en los años 20.

El Puente de Piedra primitivo que era un puente de dos bóvedas que permitía el paso del agua con sus barandas y demás, había otros puentes, digamos, para el lado de lo que hoy es la Base Aérea en Castelar. Teníamos en la calle Tucumán un puente con barandas, pero era de madera; luego un poco más allá un puente metálico para cargas que era para los carros, y que quedaba sobre la calle Munilla. Ese, haciendo un poco de equilibrio uno lo podía pasar y accedía a la capilla que estaba sobre Munilla a la vera del arroyo... después estaba el

puente de Munilla que era para los carruajes y para los chicos que cruzábamos por ahí... Después en (la calle) Sarmiento estaba el puente Maison... El arroyo tenía sus características, tenía sus puentes.¹⁴

Lugar de escapadas escolares y excursiones, también de curiosos personajes:

(...) y debajo del puente Maison que era el último puente importante antes de llegar a los terrenos de la Base Aérea, era el lugar donde merodeaban y hasta vivían durante algún tiempo los crotos... Entonces, cuando nosotros éramos chicos, y alguna que otra vez faltábamos a la

El arroyo Morón creo que ha marcado a todas las generaciones que había... Cuando uno se vinculaba con alguien le preguntaban de dónde era, al contestarle del Puente de Piedra, inmediatamente nos identificaban: "¡Ah!, del Arroyo". Nosotros éramos los chicos del Arroyo.

escuela, nos hacíamos la rabona íbamos ahí o al monte Dupont o a recorrer el arroyo Morón, que era digamos nuestro signo geográfico porque todo convergía en el arroyo. Íbamos bordeando el arroyo, al puente Maison pero ojo con los crotos, pero no pasaba nada. Pasaban por nuestro barrio a veces pidiendo limosna... También algún gitano que pasaba, que vendía algún que otro elemento de aluminio. 15

El recorrido del arroyo Cruzar el arroyo hacia el oeste, aunque fuera sólo un salto, era de alguna manera pasar a otro territorio, a Castelar, que por esa época era "todo campo" y recién comenzaban los primeros loteos.

Era un paso el arroyo, era dar un salto... no era más que eso. No era inaccesible y los chicos, en la época en que el curso era casi inexistente, bajábamos al arroyo, saltábamos y pasábamos al otro lado. Eso de bajar al arroyo era tan común, ir por el curso del arroyo pero por abajo no por arriba y tener esa impresión de que estábamos en una hondonada o en una quebrada.¹⁶

Después de cruzar el arroyo comenzaban nuevos recorridos, hacia el Reconquista, hacia Parque Leloir, con su fastuosa arboleda, y la presencia de la emblemática Quinta de Lococco, que era visitada por actores y directores en plena época dorada del cine argentino.

Pasando el arroyo, teníamos la quinta de los Ayerza... y pasando la quinta estamos en lo que hoy es pleno Castelar. Y luego un poco más allá lo que podía ser pasar Santa Rosa, Udaondo y luego el río. Y cerca del río había criaderos de nutrias, había casasquintas de fin de semana. El Parque Leloir era otra excursión. Todo eso se había armado sobre la quinta de los Leloir. Lo más característico de ese fraccionamiento, que estaba en sus inicios cuando yo era chico, era la quinta de Clemente Lococo que era una referencia muy importante.¹⁷

En el río (Reconquista) se nadaba y había gente que practicaba remo, creo que había un club de regatas y demás. Seguramente a ese lugar tenían acceso los chicos que iban al Colegio Británico y que eran los que iban a presenciar los partidos de polo.¹⁸

Después, industrias y progreso mediante estos cursos de agua se convirtieron en espacios contaminados y sucios, incluso en sitios peligrosos. El arroyo Morón fue entubado. Hoy la calle que

se extiende todo a lo largo del arroyo se llama Cañada de Juan Ruiz, como en la época de los primeros pobladores de la zona, y el río Reconquista, que no pertenece más al Municipio, es también un lugar contaminado y peligroso, que ni siquiera se ve cuando se transita la autopista.

Paseos familiares

La memoria del territorio está ligada a lugares que son especiales para cada individuo. Las referencias espaciales de cada ruta pueden estar ligadas a lo laboral, a lo familiar, a los juegos, a las excursiones, entre tantas otras, pero siempre están entrañablemente vinculadas a lo emotivo y a lo sensorial. Dice Fernando Acevedo que la ciudad irradia sus múltiples rayos, luminosos, cromáticos, caloríficos, sonoros, que nosotros los refractamos desde nuestra sensibilidad. "Porque la ciudad es nuestras miradas y nuestros pasos, nuestros recuerdos y nuestros deseos. Por eso es tantas cosas".19

Por eso cada mirada nos muestra desde lo sensible y desde la memoria un paisaje diferente:

Nuestras actividades recreativas eran todas vinculadas con los espacios abiertos que eran muy comunes en nuestro barrio... El domingo se recibía a la familia, se hacía la comida y luego de comer íbamos a caminar por los campos, ahí por el Tiro Federal, por lo que era el monte Dupont, o nos íbamos caminando hasta lo que era Palomar; era la caminata de sobremesa, mientras las mujeres se quedaban acomodando la casa, después volvíamos para el mate o la merienda. Caminábamos hasta lo que es hoy la Base Aérea... Y por Gaona, llegábamos hasta el

Instituto de Haedo, que era una maravilla. La gran entrada estaba en el otro lado... Nosotros llegábamos a través de la Gaona de tierra y cruzando campos. Pero no íbamos a plazas. Después cuando éramos mas grandes, íbamos seguramente a plazas, a la Plaza de Morón.²⁰

El territorio barrial, espacio de pertenencia

El barrio constituye tal vez el primer territorio referencial, ese espacio donde las calles y los lugares eran conocidos, eran nuestros, nos pertenecían, calles donde se podía caminar o jugar,

El barrio constituye tal vez el primer territorio referencial, ese espacio donde las calles y los lugares eran conocidos, eran nuestros, nos pertenecían, calles donde se podía caminar o jugar, conversar en la vereda, donde los vecinos se sentían protegidos.

conversar en la vereda, donde los vecinos se sentían protegidos. La memoria barrial constituye un claro territorio simbólico. "La imagen barrial no es una descripción geográfica, sino una representación discontinua en la cual se involucran los contextos relacionales de índole personal".²¹

Cada relato, ya trate de los recorridos más simples, como podría ser el camino al colegio, hasta los más complejos, va conformando un mapa mental del barrio, y es interesante constatar que el mapa de cada barrio se corresponde generalmente con precisos límites geográficos: edificios, esquinas, calles, baldíos, rieles,

donde no hay dudas de dónde empezaba un barrio y terminaba otro.

Yo recuerdo claramente mi cuadra y el barrio en sí, en esa época estar separados por cinco cuadras ya era otro barrio y eran otros chicos que armaban su barra, a lo mejor su equipo de fútbol y a veces no ingresaban a otro barrio, o pasaban con mucho cuidado, porque entre barra y barra podía haber un problema que terminara a los golpes a veces.²²

Áreas de encuentro

También existen áreas de encuentro donde ciertos recorridos se superponen: escuela, andenes, plaza, ferrocarril, carnavales, iglesia, sociedades de fomento, la pileta municipal, el cine, los clubes sociales o de fútbol, el baldío, el arroyo. Todos ellos eran lugares donde se encontraban en ciertas ocasiones actores sociales de diferentes grupos económicos o culturales.

La escuela tal vez representa uno de los más importantes lugares de integración. Cuando uno se hacía amigo de su compañero de banco o de grado eso le abría la puerta de la casa del otro chico, ése era el pasaporte...¡Es mi amigo de la escuela, es mi compañero de escuela!²³

Los recorridos comerciales

Los recorridos comerciales son muy recordados por los vecinos: desde las compras en el almacén de la esquina hasta los comercios tradicionales del centro.

Un lugar importante ocupan los almacenes de ramos generales, verdaderos hitos en el camino:

(...) Estaba en la esquina de la calle Mendoza y Machado. Era una esquina con un edificio importante



con una caballeriza, porque repartían con los carros a caballo, y con depósitos, pero había de todo, era el almacén de ramos generales que era fantástico; los mostradores altos para mi edad, con sus balanzas (...) Colgando de las paredes y los techos había de todo. Mamá tenía abierta lo que podría ser hoy una cuenta corriente, a pesar de que nunca había pisado un banco, era la libreta, entonces cuando había alguna emergencia íbamos a comprar. Todo el barrio compraba allí.²⁴

Recuerdo bien el almacén, yendo para las casas de la empresa, donde terminaba la quinta. El almacén de Bedeño. Tenía un gran salón, con dos puertas de entrada, bien separado, de un lado el almacén y del otro el despacho de bebidas. Sobre el mostrador estaba la balanza; detrás, muebles con cajones porque se vendía todo suelto. Atrás había un depósito porque se vendían forrajes, ya que había muchas vacas y caballos... El despacho de bebidas era similar, siempre con piso de madera, dos o tres mesitas ahí, tenía el mostrador recubierto por una lámina de metal que era de estaño y cobre. Sobre un costado una especie de repisa donde se colocaban todas las copas y una pileta para lavar los vasos, que tenía un pico largo, generalmente representaba una víbora. Los parroquianos se emborrachaban ahí, por eso estaba separado del almacén.25

Otro recorrido frecuente era el viaje mensual a Liniers, en tren o colectivo, para comprar más barato a los mayoristas.

Pero también estaba el recorrido de los vendedores domiciliarios que fueron variando según las épocas, los tamberos con la vaca casa por casa, los panaderos a caballo, los hieleros, los turcos vendedores a plazos, y tantos otros personajes recordados con

nostalgia y como claro símbolo de una época pasada. Tanto como que siempre son evocados con palabras similares a "yo llegué a ver..."

Generalmente se hacía el pedido y entonces venía el repartidor y venía a caballo, y en los días posteriores a una gran lluvia la entrega se hacía difícil y los tipos venían en medio del barro, en la huella, a traer el pedido.²⁶ En realidad abundan los testimonios sobre este tema.

Otro recorrido muy recordado es el de los rematadores que llegaban en sus bañaderas, en la época de los

Los relatos obtenidos han ido conformando una verdadera encrucijada de recorridos que no hacen más que mostrarnos que no existió un paisaje sino muchos, que no existió un territorio, sino tantos como visiones y evocaciones que de él han hecho los entrevistados.

loteos: Los martilleros traían a la gente en bañadera, ¿te acordás? Cuando no teníamos plata para ir al cine, íbamos a los remates. Se ponía la carpa, las banderas, también te regalaban ladrillos y te hacías la piecita.²⁷

Y otro de los espectáculos que había que era característico de la época eran los grandes remates con sus carpas, con su banda de música y los vehículos que traían a los posibles compradores a la zona céntrica... Nosotros participábamos del espectáculo, que era la banda, era la gente nueva que venía... Venían, elegían el lugar, armaban la carpa. Entonces se corría la voz que venía el remate. Entonces allá estábamos nosotros... La carpa armada, lo primero era la banda que hacía como una presentación como

una recorrida... Y todo eso era un espectáculo notable. Era casi tan divertido como el circo, pero gratis... Nosotros participábamos desde el inicio hasta el final.²⁸

En realidad estos rematadores que llegaban al barrio en sus bañaderas antes lo habían hecho en trenes especialmente fletados para ello, con viaje gratis y asado incluido.

Algunas reflexiones Hemos trabajado con más de 30 entrevistas, algunas individuales y otras realizadas en talleres con varios integrantes.

Los relatos obtenidos han ido conformando una verdadera encrucijada de recorridos que no hacen más que mostrarnos que no existió un paisaje sino muchos, que no existió un territorio, sino tantos como visiones y evocaciones que de él han hecho los entrevistados. A partir de tantas vivencias y miradas, hemos podido acercarnos y percibir un espaciotiempo pasado en acción. La suma de tantas voces ha conformado un multifacético relato colectivo sobre el que podemos trabajar y reflexionar.

Después de haber trabajado con las antiguas rutas y senderos que los distintos individuos o sectores de la comunidad han utilizado en el pasado, surge la comparación, la búsqueda de coincidencias con los recorridos actuales.

Los recorridos hoy son otros, muchos han desaparecido, algunos espacios se han convertido en sitios peligrosos, otros en no lugares.

Las nuevas rutinas ya no nos identifican del mismo modo con el territorio, sobre todo porque con el gran crecimiento de la ciudad las identidades barriales se han perdido. Ya no son posibles aquellos recorridos en el tiempo y en el espacio.

Por esa razón, quienes hacemos historia oral y tenemos la oportunidad de gestionar acciones dirigidas a la preservación del patrimonio histórico cultural de la comunidad, sentimos a menudo la necesidad de recomponer este entramado tan rico. Entonces ponemos en marcha proyectos como crear recorridos histórico-turísticos o paseos históricos por la plaza para los alumnos de las escuelas. Intentamos crear corredores históricos o buscamos simbologías en determinadas esquinas, calles o edificios. Por eso tratamos de devolver sentido a los monumentos, señalizamos con placas ciertas casas o lugares o promovemos la resignificación de espacios públicos en desuso.

Son todas maneras de recuperar territorios perdidos Todos en realidad son intentos de devolver a la comunidad sentido de pertenencia, en este caso, reconstruyendo de alguna manera las huellas de sus antiguos recorridos.



NOTAS

- ¹ Testimonio de Jorge Messina.
- ² Marc Augé, Los no lugares, espacios del anonimato, Barcelona, Gedisa, 1995.
- ³ Armando Silva, *Imaginarios Urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.
- ⁴ Italo Calvino, Las ciudades invisibles, Madrid, Millenium, 1999.
- ⁵ Gilberto Jiménez, *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, México, Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM, 1996.
- ⁶ En *La ciudad de los viajeros, travesías e imaginarios urbanos México 1940-2000*, México, Grijalbo, 1996, García Canclini señala este concepto refiriéndose a una multiplicidad de ciudades dentro de la ciudad.
- ⁷ Testimonio de Osvaldo Paracone.
- $^{\rm 8}$ Testimonio extraído del Taller de historia barrial de la Sociedad de Fomento Loma Verde.
- 9 Testimonio de Sra. Candela, Sociedad de Fomento Barrio San Juan.
- ¹⁰ Testimonio de Jorge Messina.
- ¹¹ Testimonio de Alicia Melli.
- 12 Testimonio de Jorge Messina.
- 13 Idem.
- 14 Idem.
- 15 Idem.
- 16 Idem.
- 17 Idem.
- 18 Idem.
- ¹⁹ Fernando Acevedo "El espacio social como encrucijada" en *Jornadas de Antropología de la cuenca del Plata,* Tomo IV, Rosario, Argentina, 1996.
- ²⁰ Testimonio de Jorge Messina.
- ²¹ Fernando Romero Loaiza, *El Barrio: Territorialidades y Representaciones*, Serie Ciudad y Habitat, Bogotá, Colombia, publicado en Internet en la dirección www.barriotaller.org.co/e16.htm
- ²² Testimonio de Jorge Messina.
- 23 Idem.
- 24 Idem.
- ²⁵ Testimonio de Osvaldo Paracone.
- ²⁶ Testimonio de Jorge Messina.
- ²⁷ Testimonio de la Sra. De Trucco.
- ²⁸ Testimonio de Jorge Messina.



territories and circuits

Graciela Sáez

Quarter memory:

Every territory is a social space, of which each person, human group or community possess a particular experience or perception. Knowing it and going over it is the way to appropriate it. The oral history brings near us the diverse appropriations and the interviewees' representations referring to their space and mental circuits in the past. Following the stories of these trips, big or small, we can discover, to read or to recognize that net of representations that is a part of the collective memory and to establish a plot of axes, crossings, main and secondary paths, centralities and peripheries, accesses and exits that show us identities, groups of appurtenance or exclusion, significant places and also non-places.

Facing the interview from the geographical and temporal circuit allowed us to structure the speech from each one of the testimonies, recomposing this way a multifaceted story that allows us to know and to meditate on the past with its different looks and points of view, in this case, of a town of the west suburbs of Buenos Aires, the Morón of the decades of the 30 to the 60.

Mémoire du quartier: territoires et parcours

Graciela Sáez

Tout territoire est un espace social duquel chaque personne, groupe humain ou communauté possèdent un particulier vécu ou perception. Le connaître et le parcourir est la façon de nous approprier de lui. L'histoire orale nous porte près des appropriations diverses et des représentations des interviewés quant à leurs parcours dans l'espace et la mente dans le passé. Suivant les histoires de ces traversées, grandes ou petites, nous pouvons découvrir, lire ou reconnaître ce réseau de représentations qui font partie de la mémoire collective et établir un filet d'axes, croisements, sentiers principaux et secondaires, centres et périphéries, accès et sorties qui nous montrent des identités, groupes d'appartenance ou exclusion, lieux significatifs et aussi non-lieux.

Faire face à l'entrevue dès parcours géographique et temporel nous a permis de structurer le discours de chacun des témoignages, en recomposant ainsi une histoire à multiples facettes qui nous permet, avec ses regards et points de vue différents, de savoir et méditer sur le passé, dans ce cas, d'une ville des faubourgs ,}a l'ouest de Buenos Aires, le Morón des décades des 30's aux 60's.

Nota: Por razones técnicas no se incluyen las traducciones en portugués.





38

ALBERDI

El análisis de lo particular y

original "no constituye"

una versión atenuada.

particular o mutilada de la

realidad macro social, sino

una versión diferente.



Introducción

La temática de este trabajo es abordada desde una perspectiva microhistórica que parte del presupuesto de que los signos y símbolos deben ser interpretados y dimensionados "con referencia a la multiplicidad de representaciones sociales que ellos producen". Nos proponemos analizar como un hecho simbólico la organización de una fiesta anual: el día de San José, el 19 de marzo, que generó diversos espacios de participación y, por encima de todo, reunió a los vecinos de un barrio en formación.

La constitución de los barrios de la ciudad de Buenos Aires no responde a una política de planificación del Municipio, es el resultado de una inmigración expulsada, por circunstancias adversas, de su país de origen (falta de trabajo, la posibilidad de la guerra, las persecuciones religiosas y

la necesidad de progreso) y que decide desarrollar su vida personal, familiar y al mismo tiempo social en este país de promisión que había encarado un proyecto de modernización en el marco de una escasa oferta de mano de obra local.

La carencia de un proyecto social estatal y la llegada de una inmigración masiva dan origen a una diversidad que no puede ser analizada como un

todo, de ahí que veamos interesante analizar el proceso peculiar del asentamiento de inmigrantes y la formación de un barrio a través de los mecanismos de incorporación e identificación que se ponen en acción en un caso específico. El análisis de lo particular y original "no constituye" una versión atenuada, particular o mutilada de la realidad macro social, sino una versión diferente.

La macrorrealidad a principios del siglo XX, que alienta al progreso individual y material, conduce, también, a la concreción de construcciones sociales distintas y no racionales debido a que hay una situación vigente que es la diversidad de procedencias, de traducciones y de cultura. El proyecto oficial de alcanzar el "crisol de razas" fracasó para los intelectuales del positivismo, sin embargo, en los barrios se logró a partir de la sociabilidad vecinal una integración que apeló a las instituciones, tanto municipal como escolar, para realizar el sueño del "progreso indefinido".

Si bien la familia, las relaciones de parentesco o los

vínculos afectivos creados con el compadre o paisano fueron, al principio, las razones que decidieron que la familia se ubicara en un barrio, la necesidad de lograr lo propio llevó a muchos a instalarse en zonas aleiadas. casi desiertas, con escasos o ningún servicio. Estas circunstancias produjeron un acercamiento al vecino, con el que no se compartía ni la lengua ni las costumbres, pero sí la adversidad y el sacrificio. Se fue conformando una red de solidaridades y vínculos de horizontalidad, no a partir de la pertenencia a un grupo identificado por su lugar en el proceso de producción, sino a partir de compartir la adversidad. En un barrio en formación las diferencias sociales no son profundas aunque existan distintas posibilidades económicas. Cuenta Ana que su papá era constructor y sus empleados

> compartían la mesa, la que era servida por su mamá que cocinaba para todos.²

Así se formaron, en la primera mitad del siglo, los barrios del oeste de la ciudad de Buenos Aires, en donde, si bien era posible acceder al terreno por las facilidades que ofrecían los loteos, la construcción se emprendió con esfuerzo, habitación por habitación, todas

de material. "No había rancheríos", había un esfuerzo constante por salir de la postergación.

¿Cómo se va construyendo una identidad en la diversidad?, ¿cómo se forma un barrio donde no hay vínculos de pertenencia a un mismo pueblo o a una tradición, ni tampoco a una creencia religiosa?

La identidad que se logra en la diversidad, al compartir un mismo espacio físico que permite concretar vínculos solidarios, implica un doble proceso de reafirmación, por un lado, de las tradiciones individuales y familiares y por el otro, de vincular el progreso individual al social. Es decir, se va conformando un imaginario barrial por medio de una red simbólica, donde cada familia incorpora y comparte sus tradiciones y sus aspiraciones, constituyéndose una cultura que, al decir de Thompson, es una cultura plebeya, una cultura popular, con todo lo diverso que este vocablo encierra. Cultura "conformista y reformista" ya que a través de ella circulan y se consumen las

pautas originadas en la hegemonía al mismo tiempo que se crean otras.³

La época a la que se refiere el relato comprende el período de entreguerras y los comienzos del peronismo, es una etapa de transición y no de corte; de enfrentamientos entre las viejas y las nuevas formas de incorporarse al mercado; de la inseguridad del trabajo cuentapropista se pasa a participar del mundo de las relaciones laborales dependientes que dan acceso al sueldo seguro y a algunos beneficios sociales.

En este contexto narraremos el siguiente caso para preguntarnos por qué en la memoria de los vecinos quedó registrada esta conmemoración del día de San José; qué significado tuvo para los distintos protagonistas; cómo se lo puede entender dentro del proceso de modernización.

Nuestra hipótesis es que en los barrios la difusión y la apropiación de distintas tradiciones culturales dieron origen a una identidad que posibilitó la incorporación a la modernización que representaba la hegemonía.

Nuestra hipótesis es que en los barrios la dietintas de distintas de dist

1. Descripción del caso y su proyecto barrial

En Villa Luro, en la calle Virgilio casi esquina

Camarones, vivía una familia del sur de Italia que todos los años abría su casa a los vecinos para hacerlos partícipes de una promesa familiar, haciendo público lo que pertenece al ámbito de las relaciones familiares. La memoria colectiva lo conserva como una pertenencia que los reunió en un momento de dispersión: predominio de terrenos baldíos; dificultades para comunicarse, ya que la mayoría balbuceaba en lengua castellana, y de necesidades materiales que obligaban a largas jornadas de trabajo.

En 1910, un siciliano, Benedicto, se embarca hacia la Argentina por temor a la guerra. Los hombres se venían todos para América disparando de la guerra, cuenta su nieta Fina, y agrega: Mi abuelita, Teresa, muy creyente, se quedó con sus dos hijas e hizo la promesa a San José que si se volvían a reencontrar, todos los 19 y 20 de marzo, en honor al Patrono del trabajo, iba a dar de comer a la gente. Promesa que mantuvo desde 1921 hasta 1950, año en que falleció.

La promesa personal fue respetada por su esposo. Relata Fina que se producían milagros, especialmente en lo económico, ya que su abuelo, que al principio vendía papas y carbón, luego ingresó como personal civil del Ejército en el Polvorín Sargento Cabral (hoy Fuerte Apache), con el consiguiente mejoramiento de la situación económica. A veces no tenía nada, aunque no se sabe cómo pocos días antes, alguien que le debía pagaba o cobraba horas extra hechas durante el año; lo cierto es que siempre pudieron cumplir las promesas. Ellos esperaban con fe, porque la ayuda llegaba. Agrega que en una oportunidad su abuela estaba enferma y su hermanito también y su madre no sabía cómo iba a hacer, porque se aproximaba la fecha, y finalmente se logró, era pura Fe, algo de adentro...

Mi abuelita no permitía que la ayuden materialmente, sí en la preparación, porque se

amasaban 80 kilos de harina. Días antes, entre el 14 y el 15, empezaban a venir las "comadres", señoras del mismo pueblo, con sus delantales blancos impecables, para amasar. Se hacía pan, fideos *spaghettis* y algunas confituras. No se hacían carnes ni se freía en grasa, porque era la época de Cuaresma, y los fideos se

acompañaban con vegetales (habas, lentejas, trigo, maíz, garbanzos), según "la costumbre de allá". Lo primero que se amasaba era el pan, se hacían tres panes grandes, de unos 3 kilos cada uno, para la Sagrada Familia, y luego se elaboraba el pan para servir el resto de las mesas.

En la mesa principal estaba la imagen de San José, que había sido realizada en yeso por un escultor del barrio, Don César Olgiatti, y si alguno dejaba dinero, ese dinero se utilizaba en el santo, primero se hizo la corona, luego unas flores con escamas de pescados y, por último, el cofre caja de vidrio. Algunos le hacían sus propias promesas: ramos de novia o alguna cosa que se deteriorara, y que por ello guardaban en una cajita. Era un lugar de devoción popular, dice Fina, mi familia era la más humilde y servía a todos. Si bien no sabe cómo se difundió esta promesa, vivió la última década de este encuentro de Fe y da testimonio de que se servían dos largas mesas y, a su vez, había chicos que venían con sus ollas a buscar la

Nuestra hipótesis es que en los barrios la difusión y la apropiación de distintas tradiciones culturales dieron origen a una identidad que posibilitó la incorporación a la modernización que representaba la hegemonía.



comida; todavía hoy hay gente que le recuerda que iban a comer a su casa o que esperaban ese día para comer.

La mesa principal estaba presidida por la Sagrada Familia, representada por gente del barrio: un señor grande, una joven soltera y un niño, y estaba cubierta por manteles blancos y bordados; las otras, estaban cubiertas por papeles. Comenzaba la fiesta con una bendición del sacerdote, sobre la mesa y el pan. Había gente todo el día y la comida y confituras se acompañaban con mate cocido.

Era un verdadero acto de devoción, dice Josefina, no había nada de brujería ni de buenas ondas, se rezaba todo el día el Rosario... y los vecinos, aun los que no creían, respetaban mucho. Y agrega: Aunque parezca raro nunca se rompió nada, ni un plato ni un vaso... había una pecera grande y los chicos ni la tocaban...

Es importante destacar que una promesa personal se convirtió en un hecho colectivo, ya que la gente del barrio se apropió de esta fecha simbólica y esperaba la llegada del día de San José para reunirse en torno a la mesa. Si bien esta promesa tenía un origen religioso, el barrio la aceptó y la incorporó por su carácter social, como lo hizo con otras costumbres de otras inmigraciones, generándose así

espacios comunes que marcaron la identidad barrial.

2. Análisis histórico de la memoria popular

Este hecho anual lo interpretamos dentro de una "red simbólica" que posibilita la construcción de una cultura popular que quiere reforzar sus peculiaridades en la etapa de asimilación o de competencia con la cultura que reconoce como hegemónica.

La hegemonía, como dice Thompson, ofrecía el armazón desnudo de una estructura de relaciones de dominio y subordinación, pero dentro del trazado arquitectónico podía montar distintas escenas y desarrollarse dramas diversos, por lo que esta fiesta popular barrial es una manifestación real aunque no racional de una cultura plebeya que "resiste ser incorporada en los términos específicos del grupo de poder" y que quiere "defender sus propios modos de trabajo y descanso, formar

sus propias satisfacciones y visión de vida"; en síntesis, construir sus peculiaridades al mismo tiempo que se incorpora a la racionalidad y al progreso material e intelectual que le brinda el proyecto de modernización puesto en marcha por los sectores dirigentes.4

Este símbolo no racional "aparentemente anómalo o insignificante, asume significación cuando las incoherencias escondidas de un sistema social unificado son aparentemente reveladas",5 cuando se construye el hecho teniendo en cuenta que todo lo real no es necesariamente racional. Este día, grabado en la memoria barrial, tiene varios y distintos significados más allá de lo expresado y trasciende lo evidente que era la comida, que convirtió la reunión en **la fiesta de todos**, la que generaba una identidad dentro del proceso de asimilación a la hegemonía. Este acontecimiento no se encuentra enfrentado ni opuesto a la

Es importante destacar que una

promesa personal se convirtió en

un hecho colectivo, ya que la

gente del barrio se apropió de esta

fecha simbólica y esperaba la

llegada del día de San José para

reunirse en torno a la mesa.

cultura racional del progreso, engendra una pertenencia y una identidad con un grupo heterogéneo, vecinos de distintas tradiciones y lenguas, en el doble proceso de asimilación a un nuevo suelo que será la patria de sus hijos y de incorporación al mercado capitalista que le permitirá

Si bien se admite la

acceder al progreso deseado.

superioridad y la dependencia en relación con la hegemonía, se construye una sociabilidad barrial que da lugar a la identidad, por ello abordamos el análisis de este caso a través de los distintos significados que le otorgaron sus diferentes protagonistas. Para Teresa y su familia era una manera de permanecer unidos a su patria siciliana, al mantener las costumbres mediterráneas. No se hacía carne ni se freía en grasa porque era la época de Cuaresma. Además, a raíz de este festejo, *se veían con los compadres* que, dispersos en esta ciudad y abocados al proyecto de crecer, se encontraban esa única vez en el año, y ya días antes se acercaban a colaborar con el trabajo personal, no con ayuda material.

Para el barrio aún no urbanizado, con carencias de infraestructura, y sin lazos que los unieran, ese día es un símbolo que permite edificar una parte de su identidad. Para los vecinos, para quienes, más allá de la comida, la fiesta se plasmó en la memoria como un día de encuentro que posibilitó convivir con los otros

diferentes, es un momento para compartir, ya que Fina dice que aún hoy la gente la reconoce en la calle y le hace el comentario que iba a comer a su casa. Ésta es una de las formas de comunicación que va a facilitarle a algunos promover la creación de ciertas instituciones que breguen por la incorporación, con estas

peculiaridades, a una ciudad que tenía barrios de elite que la asimilaban a París.

Al mismo tiempo, otro significado posible de este hecho, que es común con los otros barrios que se fueron formando como parte de la expansión inmigratoria, es el mostrar la convivencia democrática porque, como

destaca el testimonio de Fina: Tarbuch, los turcos, venían con mucho respeto. La posibilidad de participar y de compartir junto a diferentes gestos de los otros vecinos, como el de Kutnik, el alemán que para las fiestas de fin de año adornaba el pino que había plantado en el jardín de su casa y le regalaba a todos los chicos del barrio un juguete de madera fabricado por él, son formas múltiples de construir lo propio. a partir de reelaborar lo de cada uno, y también, de ir adoptando las pautas hegemónicas, fundamentalmente sacrificándose para levantar cuatro paredes hechas con esfuerzo, sábados y domingos sagrados para trabajar en la construcción y para mandar a los hijos a la escuela. Propiedad y estudio eran los primeros escalones para el ascenso.

Además, las probabilidades materiales de la familia quedaron aseguradas cuando don Benedicto ingresó como personal civil del Ejército, dejando la venta de papas y de carbón, lo que permite afirmar que la incorporación al trabajo seguro, en un Estado que crecía en funciones a partir de su carácter benefactor, le ayuda a concretar el proyecto de progreso que lo decidió a abandonar la tierra natal. Estos pequeños logros materiales no produjeron como efecto inmediato el abandono del cumplimiento

de la promesa, que sólo deja de celebrarse al morir Teresa. A partir de ahí pasa a ser patrimonio de la memoria colectiva y popular del barrio, sobre todo de los que eran niños y jóvenes en esa época, que en la actualidad lo preservan como un símbolo que les dio identidad, la que se fortaleció cuando el hecho

adquirió repercusión radial y el nombre de Villa Luro se pronunció mas allá del barrio, en especial de esta zona norte, alejada de la estación de ferrocarril y hasta la década del 50 aislada por el arroyo Maldonado, que fue terminado de entubar en ese momento, para convertirse en la avenida Juan B. Justo.

Conclusión

Para los vecinos, para quienes,

más allá de la comida, la fiesta se

plasmó en la memoria como un

día de encuentro que posibilitó

convivir con los otros diferentes,

es un momento para compartir (...)

La identidad cultural de un grupo heterogéneo se alcanza a través de los significados otorgados a los símbolos que una comunidad forjó en su etapa de construcción y que el proceso hegemónico no logró englobar.

La fiesta de San José reunió a los vecinos y fue un rasgo peculiar, original y particular y por ello sobrevivió como una más de las identidades que surgieron y se desarrollaron en los barrios de Buenos Aires, es un hecho que diferencia para asimilarse a la cultura urbana de Buenos Aires.

NOTAS

¹ Levi, Giovanni, Sobre la microhistoria, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 34.

² Testimonio oral, mujer nacida en Villa Luro en 1935.

³ Thompson, Edward P., "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?", en Thompson, Edward P.,

Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona, Crítica, 1989, p. 45.

⁴ Thompson (1989), p. 58.

⁵ Levi (1993), p. 44.



Contributions for the construction of a quarter identity. Villa Luro (1920-1950)

Francis La Greca

The appurtenance to a quarter was not made freely, but moved by the possibility of acquiring the own thing and acceding to the progress that most of the immigration looked for.

Sharing the daily thing without possessing an identity of appurtenance (nation, language, religion) led to create a symbolic net by means of which the solidarity and the respect among the neighbours were developed at the same time that it was facilitating the formation of a quarter identity. These symbols have significances that are previous to the organisation of quarter institutions (local associations, development societies, quarter clubs) but they constitute the first step to the democratic coexistence.

In this work we will approach the study of a quarter fact, San José's party, carried out by a family without the parochial participation and transformed in symbolic by the collective memory, in order to insert this isolated and insignificant fact inside the popular culture in formation that wants with its peculiarities to be added to the hegemonic project guided by the Argentinean State between 1920 and 1950.

Contributions pour la

construction d'une identité du quartier. Villa Luro (1920-1950)

Francis La Greca

L'appartenance à un quartier n'a pas été faite librement, mais poussée par la possibilité d'acquérir ce qui est propre et rejoindre le progrès que la plupart de l'immigration cherchait.

Le fait de partager ce qui est quotidien sans posséder une identité d'appartenance (nation, langue, religion) a mené à créer un réseau symbolique par moyen duquel la solidarité et le respect parmi les voisins ont été développés en même temps qu'il facilitait la formation d'une identité du guartier. Ces symboles ont des significations qui sont antérieures à l'organisation d'institutions de voisinage (associations de voisins, sociétés de développement, clubs de quartier) mais ils constituent le premier pas à la coexistence démocratique. Dans ce travail nous approcherons l'étude d'un fait de quartier, la fête de Saint José, portée dehors par une famille sans la participation paroissiale et transformée en symbolique par la mémoire collective pour insérer ce fait isolé et insignifiant à l'intérieur de la culture populaire en formation qui veut, avec ses particularités, être ajoutée au projet hégémonique quidée par l'État argentin entre 1920 et 1950.



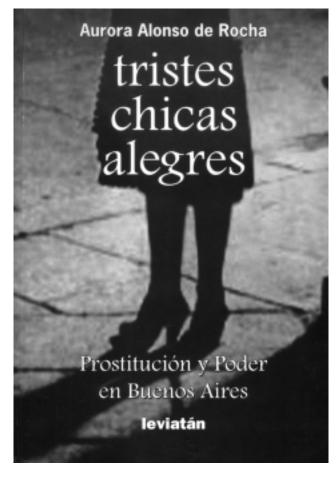
Tristes Chicas Alegres

Comentario sobre el libro de Aurora Alonso de Rocha, *Tristes Chicas Alegres. Prostitución y Poder en Buenos Aires*, Buenos Aires, Leviatán, 2003. os textos históricos han escabullido siempre la mención expresa del tema "sexo", aunque esté presente en cuestiones vitales de toda sociedad como la organización familiar o la sobrevivencia, para decir lo menos.

El sexo es el tema tabú para la historia escrita, como una constante sellada por la influencia eclesiástica y la vigencia institucional. "De eso no se habla, es la consigna". Un notable tratado sobre el matrimonio en Indias alude a la "poliginia" desenfrenada, en un grueso capítulo inicial, referido al proceso en que se inicia el asentamiento español en Indias, sin aludir explícitamente a la sexualidad... de modo que peor destino se reserva a la prostitución, reducida a ámbitos legales y jurisdicciones represivas o formando tardíamente parte de tratados sobre higiene...

Valen estos renglones como antesala de este libro de Aurora Alonso de Rocha que se remite a la prostitución en la provincia de Buenos Aires durante los primeros años de la instalación del poder militar y político en el área de Olavarría y alrededores, cuando recién se consideraba terminada la guerra al malón y comenzaba un asentamiento productivo y una actividad estrechamente ligada todavía a la expansión de la frontera sur. Las fuentes del trabajo son actas prontuariales. "En el papelerío de las comisarías, los expedientes de la Justicia de Paz, los recibos por deudas, anónimos insultantes, postales quejosas y alguna carta escrita en fórmulas burguesas -y que levantan una punta, nada más, de la realidad- aparecen el escenario y una parte de la acción recitada por unos personajes que se muestran un poco y se venden otro poco cuando simulan hablar según los códigos", explica la autora.

Ella, Aurora Alonso de Rocha, es una abogada que nació y vivió durante su juventud en Barracas, y luego se radicó en Olavarría, donde nacieron sus tres hijos y donde su marido –también hombre de leyesejerce su magistratura. Lo suyo es la historia, y con ese bagaje dirige el Archivo Histórico de Olavarría, desde donde con su sensibilidad social ha encarado tareas de recuperación y preservación constante de un área por cierto fecunda en posibilidades, dado el "encuentro" de población autóctona, con una fuerte presencia inmigratoria europea, y una constante



Comentario

Hebe Clementi

vigencia actual de nuevas corrientes inmigratorias de procedencia limítrofes, amén de las radicaciones centenarias de familias que se corresponden con la Argentina terrateniente de larga tradición. Félix Luna, con su parquedad proverbial, dice en prólogo elogioso que "la colaboración de Aurora en *Todo es Historia* ha sido siempre originales y marcando como límite geográfico su ciudad, Olavarría, y unos pocos pueblos aledaños". Tan cierto es que si hubiera un concurso, seguramente se le premiaría por el desempeño fecundo y multivariado que despliega en el ejercicio activo y persuasivo sobre el patrimonio que está a su cuidado. De hecho, ha reunido una impresionante serie de historias de vida recuperadas desde la oralidad.

Estas 317 páginas de Tristes Chicas Alegres (editado por Leviatán) son fruto de una indagación prolija sobre una diversidad de fuentes que bordean siempre la oralidad y una convivencia de múltiples planos y que la autora compone en relación con su cometido. "No es que la prostitución no tenga que ver con la moral -religiosa o laica- sino que su extraordinaria persistencia, su plasticidad para cambiar de formas y envolturas se vincula con algo profundamente enraizado en la naturaleza del hombre: la fuerza, la pulsión del sexo cuando se combina con la facilidad para explotar a los menos fuertes, los menos afortunados. Ése es el enfoque que aquí interesa". He aquí la clara exposición del alcance de este trabajo que deja al descubierto la incidencia de la prostitución en la diagramación de la vida social, del poder, de la legislación urbana, de la existencia de "pupilas" y madamas, clandestinas y "casos especiales", las músicas y los alcoholes, las modas y las enfermedades, y las novedades en los "nuevos espacios" que devienen cabarets, chistaderos o camas de alquiler que de todo habrá, hasta que la Ley Orgánica de Municipalidades, en 1890, proveerá explícitamente funciones represoras al Municipio, que en adelante vigilará "toda causa de desmoralización y desorden", reglamentará casas de baile, de prostitución, de juegos permitidos, y las consiguientes penalidades que se fijan contra las prácticas cuestionadas. Una de ellas: "Las prostitutas no podrán circular por las calles más que de dos a cuatro post meridiano en días hábiles (hay variaciones pero el horario nunca supera ese margen) y nunca en días festivos, y deberán ser no más de dos, guardando estricta compostura y sin dirigir la palabra a los transeúntes. No podrán asistir a casas de comidas ni de expendio de bebidas".

Y un artículo 19 prevé que "los Municipios deberán prevenir y reprimir la crueldad contra los animales, la prostitución clandestina y la vagancia", dice expresivamente la perseverancia del

ocultamiento, por lo menos...

En el relato aparecen hechos y andanzas de indias y cristianas, chinas (criollas o mestizas) actuando juntas en una sociedad magmática que convive con puestos militares, mujeres cautivas de indios que piden rescate, y con mayor frecuencia todo un collar de relaciones que dan lugar a cruces de sangre y tradiciones todavía muy vivas en la zona, que por otra parte los tipos físicos y el habla denotan, en una Argentina-americana genuina.

Esta recorrida dialogada entre documento preciso y la realidad ambigua es tarea múltiple que nos atreveríamos a ubicar como de fina antropóloga de nuevo cuño, la que necesariamente recurre a la historia pero no elude la ruralidad "atada a la tierra" que enriquece una realidad simplificada en visiones exteriores o genéricas del área.

La percepción del "otro" no es nueva en el trabajo de Aurora Rocha, y es notorio en este libro el abordaje a márgenes pocas veces analizados en historias locales, donde además del poder está siempre presente el vínculo amoroso humanizador, que ella detecta por encima de mezquindades de época y lugar. Su novela corta, premiada en 2001 por la Fundación El Libro, *La Casa de Myra*, incorpora el protagonismo del amor de un cacique por una inmigrante gallega de quince años que llega al puerto de Buenos Aires, sin madre que la espere ni amigo ni pariente, en 1874, relato que también llega a través de 'papeles", y que remite a tiempos anteriores a 1876, el último malón en Olavarría, cuando los Catriel se fueron al sur siguiendo a la machi Bibiana García, al lugar que sería Colonia Catriel.

Del mismo modo, *Mujeres Cotidianas*, que formó parte de la Colección "Mujeres Argentinas" (por mujeres argentinas) ideada por Félix Luna y editada hace una década por editorial Planeta, coincide en esa búsqueda de la sociabilidad que hemos conseguido, al costo de vida y ternura que la presencia de la mujer ha volcado en su quehacer de vida. Se da pues en Gaby Rocha la convocatoria de una bien pertrechada investigadora implacable y siempre receptiva de un pasado que es continuo y contiguo, al que convoca y describe en un diálogo con todas las voces, a plena humanidad.

Quienes abogamos por la historia oral como instrumento de recuperación de actores sociales ocultos o que decididamente no ingresan en una narrativa histórica que los excluye sin queja de nadie, saludamos este trabajo porque a través de su documentación vemos actores sociales que adquieren acceso a "esa zona privilegiada de una historia subjetiva", que es la que nos debemos los argentinos y para el caso, los latinoamericanos. Una verdadera recuperación de voces acalladas.



México tierra de exilio

En el número anterior de *Voces**Recobradas anunciamos en

"Noticias sobre publicaciones" la

presentación en Buenos Aires del

libro de Eugenia Meyer y Eva

Salgado: *Un refugio en la memoria.*

La experiencia de los exilios

latinoamericanos en México. A

continuación publicamos, a manera

de comentario, el texto elaborado por

la escritora Tununa Mercado para

dicha presentación.

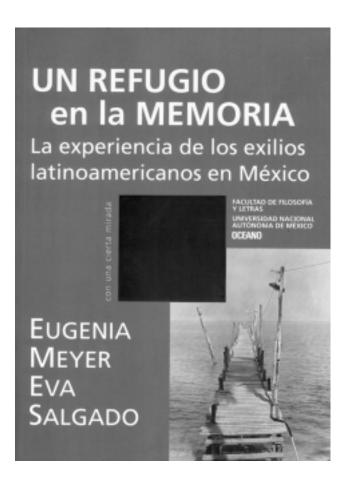
erré *El refugio en la memoria* de Eugenia Meyer y Eva Salgado, con la complacencia de no haber dejado de leer ni un solo párrafo, de no haberme ahorrado un solo testimonio, como si una responsabilidad que nadie me había fijado respecto a la memoria política y ética de todo un continente se hubiera visto, además, gratificada por la lectura, es decir, por el texto mismo, y por todo el peso de su valor. Sólo después de terminar de leerlo volví sobre el título, sobre la portada y las páginas que había dejado de lado inicialmente para ir directamente a la introducción. Sé que un libro es también todo eso: las telas que lo cubren, el lomo que lo sostiene, las solapas que lo visten. En la portada la fotografía de un muelle sobre el mar, solitario, antiguo y desgajado. Si se fijan bien verán que en él se ponen en juego dos incitaciones dolorosamente contrarias a partir y a regresar, pero que no hay un "hacia dónde", a menos que al llegar al final del puente nos arrojáramos al mar, ni tampoco un "desde dónde" pudiéramos regresar, a menos que, obstinados, decidiéramos regresar a una tierra de nadie. La fotografía se repite en la contraportada, creando una cita de sí misma. Curiosamente, en la de la tapa se insinúa una playa para el regreso, apenas una línea de arena; en la réplica, más pequeña, esa playa ha sido cortada y el muelle se inicia o termina en sí mismo. Hay otro detalle que sólo descubro después, en este viaje breve sobre las tablas desvencijadas del embarcadero/ desembarcadero según desde dónde se lo mire: un cable que pasa por unos postes todavía en pie y que seguramente traía o llevaba, depende también de la mirada, luz al muelle, y sobre el piso se advierte un tubo o conducto que parece haber conducido también alguna corriente; dos

cables, en suma, que confirman el fuerte nexo que se establece entre el muelle y la tierra.

Refugio, memoria, experiencia, exilios, son las diversas instancias que el título del libro resume; núcleos que se sueltan y recomponen, hasta detenerse en una unidad de sentido que nunca se pierde en sus pasos intermedios. Tal vez al principio no se podía advertir el valor que tiene la preposición en que sitúa el lugar del refugio en el interior de la memoria, ni podía entenderse el carácter de recinto que cobija y protege: un refugio "en la memoria" es un espacio que circunscribe; en él se acoplan y desacoplan los recuerdos. Mientras no sean experiencia girarán sin rumbo como astros vagabundos.

Permitanme no entrar nuevamente en el interior del libro, el refugio del que acabo de salir. Me detengo en el cuadrado negro central junto a la fotografía del muelle abandonado, y en la frase que lo acompaña: "con una cierta mirada", que sería el nombre de la colección. Breve destello iluminador que romperá esa opacidad del negro y que justifica la inserción de un libro crítico y esclarecedor dentro de un proyecto editorial. Y no por obvia la palabra "océano", que para los mexicanos es sin acento, oceano, ni tampoco por azar que esté en la parte superior de la foto, como un lapsus que también significa en ese final de muelle tendido al infinito. Y, además, por si todo esto fuera poco, el sintagma "espejo y ventana" en el texto de la contraportada para describir con dos palabras la clave del libro de Meyer y Salgado que va del sujeto a la historia, y de la historia al sujeto, como un modelo de conocimiento que parece postular que el otro, el diferente, se refleja en nuestra propia imagen y que sólo si nos

atrevemos a mirarlo en su condición de perdedor podemos entender lo que se pierde, de manera crucial, cuando se nos despoja del país y se nos coloca fuera de nuestra propia historia. Y, además, que la ventana que nos encerraba en un espacio que creíamos poseer para siempre, de pronto nos arroja literalmente por la ventana, de manera subrepticia y clandestina, hacia lo desconocido. Paradójica intemperie: de pronto advertimos que esa ventana se abre a mundos nuevos con un efecto de renovación, que al exiliarnos también hemos roto un encierro.



Creía haber terminado este merodeo por las afueras del volumen posterior a mi lectura, cuando encuentro en la primera página preliminar nueve rinocerontes, que van de salida, el noveno ligeramente separado de la hilera compacta de los demás, como si hubiera quedado rezagado en su individualidad, retrasando su viaje o su regreso. ¿Adónde, desde dónde y hacia dónde van? ¿Se salen del libro hacia el este, o hacia el oeste? Lo cierto es que una hilera de elefantes o rinocerontes de mármol o marfil, de esas series que van de mayor a menor, y que sirven de adorno sobre las chimeneas, debe ser colocada mirando hacia el interior de la casa porque guiere la superstición que los elefantes y los rinocerontes sean portadores de riqueza y que si miran hacia la puerta se van con todo y riquezas. El editor debió colocar la hilera en vertical para que la fortuna no se fuera, como el dragón alado que vuela desde el mito hacia la historia y que ilustra la página siguiente, pero quienes van o vuelven, salen o llegan, se enriquecen y enriquecen a otros aunque los éxodos sean acumulación sólo para un día, provisorios bienes, nunca estabilidad. Por eso el leimotiv de las maletas siempre listas, por eso la precariedad que persiste en los muebles del exilio, en ese colchón que fue de casa en casa, en la cacerola descascarada, portátil por traspaso de dueño, en las posesiones que dejó el que tuvo la suerte de volver a su país por final de dictadura. Y llegamos a la última hoja de esta edición que estuvo cuidada por Rosalba Aguirre, el colofón del pie de imprenta, en el que, debajo de otro animal fantástico, escamado, con mirada intimidatoria, se lee lo siguiente: "Un refugio en la memoria, escrito por Eugenia Meyer y Eva Salgado, alberga en sus páginas, y para siempre, el recuerdo de hombres y mujeres que adquirieron un nuevo rostro y le dieron otro a México".

Me resisto, como puede verse por mis prolegómenos, al comentario o la glosa, tratando quizá de que la reflexión surja de los efectos de lectura y de las transformaciones que se produjeron en mí en estos días en los que el libro ocupó mis horas. Ponderar la magnitud del fenómeno del exilio desde una visión que sólo se limitara a ordenar los hechos y a determinar sus causas políticas o sociales sería una manera de hacer historia con las ventanas cerradas. El refugio en la memoria que Meyer y Salgado erigen es un universo con tantas entradas como relatos de vida surgieron en la búsqueda. Pero la novela es una sola: México como tierra de exilio para perseguidos políticos de ocho países latinoamericanos. México como un destino afortunado, que colma, completa, restaña. México que hace sufrir, que desalienta, que desasosiega. Que no se deja, dejándose.

Aunque tuviéramos orígenes distintos, se establecieron lazos entre exilios, sobre todo entre las organizaciones políticas o de solidaridad que nos congregaban. Pero esa comunidad de experiencias que se generó sin que nos diéramos muy bien cuenta de su dimensión, necesitaba anclar en vidas, en imágenes personales, para poner en descubierto hasta qué punto estábamos hermanados. Las autoras, al disponer sobre el fondo de los hechos políticos y sociales los testimonios de ese gran relato compartido, dejaron ver que si algún saldo o beneficio quedó de tantos años de desarraigo ése fue la integración, lo que en un nivel superestructural suele enunciarse como integración latinoamericana. Como si un mismo espíritu hubiera modelado las formas de la nostalgia creando un tipo humano reconocible, se diría un arquetipo: las historias que se relatan son semejantes, más allá de las marcas individuales. De ahí el efecto de resonancia que produce cada evocación y que sólo se suspende cuando aparecen los rasgos nacionales, y aun así, sería difícil hacerse cargo de diferencias sustanciales cuando se habla de dictaduras militares en América latina.

El regreso de la democracia en nuestros países dejó el tema del exilio fuera de la suma de los agravios sufridos, como si un recelo sordo impidiera incluir en el recuento de daños a los que se salvaron de la represión. De tanto en



tanto, algún bien pensante lo incorpora, haciendo gala de un afán de totalidad. Quienes lo padecieron podrán leerse en este libro. Quienes no lo sufrieron, paradójicamente, podrán completar su propia imagen: los espacios vacíos que dejaron los que se fueron se sumaron a formas de ausencia que ellos mismos se vieron obligados a crear para poder sobrevivir: borrarse, ocultarse, clandestinizarse en el propio país. Si el fatalismo que la pérdida y la derrota instauraron en todos nosotros pudiera decantarse, el exilio tendría fin y Eugenia Meyer estaría escribiendo un epílogo para dar cuenta de los testimonios de ese final de duelo que su propio libro habría propiciado. Acaso un nuevo libro, algo así como el de la recuperación de lo perdido y la ponderación de lo encontrado, que ahondara en ese peligroso punto del retorno o del no retorno, encrucijada existencial que este refugio en la memoria de Meyer exacerba. Pocas semanas después de llegar a México en 1974 escribí un texto que quería describir mi estado; lo titulé *En qué lugar*:

"Se levanta por debajo de la piel, crece como una cornamenta. No cubre ni ocupa ningún espacio vacío. Los agujeros, el agujero, no puede llenarse; es una ausencia que no habrá de llenar ninguna presencia. El agujero y el nuevo órgano que crece (cuerno, miembro, excrecencia) conviven en el cuerpo; el muñón y la protuberancia se complementan, pero no embonan, no calzan uno en el otro. Como si te cortaran el brazo y te creciera una buba, como si te arrancaran una uña y te creciera una joroba. Ni ojo por ojo, ni diente por diente, sólo deformación.

Estamos nerviosos, los que tenemos la deformidad. Pero no parece avergonzarnos. Día a día nos miramos en un espejo, vemos lo que nos falta, vemos lo que nos ha salido. Crece o no crece, el vacío no se llena, el pus se agiganta, comienza a supurar. Y andamos por el mundo como una raza nueva, como una especie que espera su clasificación y el desiderátum de la selección, que no tardará en venir.

Somos cientos de miles. Nos objetivan en

seminarios, nos descomponen en lecciones de anatomía. Por lo que hemos perdido y por lo que nos ha crecido, no ocupamos un espacio que naturalmente debiéramos ocupar entre los humanos, entre los propietarios, entre los ciudadanos, entre los nacionales, locales, regionales habitantes del mundo".

El dilema no ha sido resuelto. Sin embargo, un día cualquiera, en mi último viaje a México, alguien por puro afecto dijo: "Pero si ustedes son de aquí, ya quédense". Nada menos cierto. Unas semanas antes, en Buenos Aires, yo había sentido, casi silenciosa e imperceptible, la sensación de haber, finalmente, llegado a mi casa. Mi aspiración máxima fue alguna vez ser mexicana. Acaso logre finalmente, con esfuerzo, ser argentina.

Buenas noticias: nuevas voces

n noviembre de 2003
partimos hacia Balcarce. El micro salió de la ciudad de La Plata.
Hacia allí, con Claudio Panella,
Juan Ghisiglieri, Alicia Sarno y
Guillermo Clarke, viajamos para presentar el libro Algunas voces,
todas las memorias. Talleres de
Historia Oral en Balcarce¹, el
emprendimiento del Instituto Cultural de la provincia de Buenos
Aires, de la gente del Archivo de la provincia y de la gente de
Cultura de la ciudad de Balcarce.

Esta obra es el resultado de varios trabajos y voluntades: la principal es la de insistir sin la necesidad de registrar la "oralidad" como generadora de fuentes históricas que convivan con los documentos escritos del prestigioso Archivo de la provincia de Buenos Aires.

Se advierte en el equipo de

Algunas voces, todas las memorias Taileres de listoria Crano de la menor de la memoria de la memoria

trabajo un verdadero trabajo de equipo.

Juan Ghisiglieri, con su doble responsabilidad (investigación y programa de historia oral), nos revela la compatibilidad de ambos registros. Que esto se realice en el Archivo de la provincia coloca en el lugar que corresponde a la historia oral, pero marca una continuidad en la preocupación expresada en los fundamentos del 1º Congreso de los pueblos de la provincia, que en 1950 organiza Ricardo Levene y que se cita en el libro.

Reconstruir la historia apelando también a la memoria es el desafío de este programa que se realiza en diferentes pueblos de la provincia de Buenos Aires. Los temas generales son: el ferrocarril, la escuela y la producción y el trabajo, temas que permitirán un registro transversal. En este caso, la cantera y la militancia política constituyen la excepción.

El método de taller utilizado ha complejizado el registro a la vez que lo enriquecen los testimonios, que a veces se definen como la pequeña historia y que permiten que la gran historia tenga sentido.

La presentación del libro (transcripción de los talleres)

suscitó una movilización importante en la ciudad: allí estaban los testigos, maestros, trabajadores de FF.CC. y la cantera, y políticos de todos los partidos.

Las preguntas de cada coordinador revelan oficio, madurez y conocimiento del tema. Esta premisa es básica al encarar cualquier proyecto de historia oral: no se puede preguntar sin conocer el tema. Este conocimiento sirve para saber formular las preguntas y organizar el taller.

Después de presentar el libro se manifestó en nuestras conversaciones la importancia que tuvo y tiene hoy el ferrocarril y la memoria ferrocarrilera. El Archivo de la provincia de Buenos Aires y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires preparan varias acciones sobre este tema para recuperar esa memoria porque, como dijera Jacques Le Goff, lo esencial estriba en saber hacer la historia que hoy se precisa. Ciencia del dominio del pasado y conciencia del tiempo deben definirse además como conciencia del cambio, de la transformación.

En esta definición la historia oral es la herramienta pionera. La gente del archivo lo sabe y su proyecto lo demuestra.

NOTA

1. Ghisiglieri, Juan A.; Sarno, Alicia de las Nieves; Clarke, Guillermo; *Algunas voces, todas las memorias. Talleres de Historia Oral en Balcarce,* Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Contribución a la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, Instituto Cultural, Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene", La Plata, 2003.



Personería Jurídica: Res. I.G.J. Nº 000151

La historia es memoria, presente y futuro



Avda. Córdoba 1556, Planta Alta, (C.P. 1055), Capital Federal, República Argentina Tel. 54 11 4813-9370 Telefax 54 11 4813-5822 / E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar